

ENERO DE 1952

LOTERIA

Nº 128

ÓRGANO DE LA LOTERÍA NACIONAL DE BENEFICENCIA



DIRECTOR:
RICARDO A. LINCE

REDACTORA:
NELLY E. RICHARD

APARTADO 1961
PANAMA, R. DE P.

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

NUESTRA PORTADA,

SAN BLAS:

ARCHIPIELAGO DEL ENSUEÑO

Sirve de marco a la india que marcha por la arena a paso cadencioso, la belleza impresionante de la naturaleza pródiga. Enclavadas en las riberas del mar las islas son como veleros que se apartan del continente con sus palmeras desplegadas al soplo de los vientos caribes.

Vistas desde lejos las islas semejan extrañas figuras recostadas sobre el horizonte, sus siluetas se desvanecen al acercarse las naves o se hunden en el seno de las olas para volver a surgir a los ojos del navegante.

Regiones paradisíacas y propias para el descanso constituyen uno de los más bellos rincones de la República. Allí la naturaleza brindó con exceso sus dones y regaló a una raza de indios buenos, en justa compensación, el incomparable regalo de un archipiélago de ensueños.

SUMARIO

	PAG.
MENSAJE DE AÑO NUEVO.....	2
LA PAZ -- Nota Editorial.....	3
EL SANTUARIO.....	4
Por Mariano Soto.	
EL PAPA Y LA NATALIDAD.....	6
PEDRO J. SOSA, ZAPADOR DEL CANAL DE PANAMA.....	7
Por Ernesto J. Castillero R.	
DECÁLOGO PEDAGOGICO DEL INSTITUTO PSICOLOGICO DE BARCELONA.....	9
VERSION INFANTIL DE LA DECLARACION DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE.....	10
CUESTIONARIO EMOTIVO	11
Por Marion Simms.	
YO ESTABA EN HIROSHIMA EL 6 DE AGOSTO DE 1945.....	12
DEMETRIO KORSI, EL POETA.....	14
Por Ariel H. Castro.	
SAN SEBASTIAN DE OCU: La más hermosa exposición de nues- tres riquezas folklóricas y esencias ciudadanas.....	16
BERNARD SHAW.....	21
Por A. C. Ward.	
ENSAYISTAS JOVENES: CANTACLARO O LA BUSQUEDA.....	23
Por Evelio García Hernández.	
LA OSTENTACION MATA LA FELICIDAD.....	25
Por O. S. Marden.	
EL ALCOHOL Y EL TABACO.....	26
Por la Dra. Elvira Rey Chila.	
JEAN PAUL SARTRE.....	27
Por Demonico Mandrone.	
COMO EL AMA DE CASA PUEDE EVITAR LA FATIGA Y MANTENERSE JOVEN.....	30
Por Dale Carnegie.	
A PROPOSITO DEL CONGRESO INTERNACIONAL DE JAZZ.....	32

Quelctia
FOTO. 1172

M E N S A J E

de Año Nuevo



ALCIBIADES AROSEMENA,
*Presidente de la República
de Panamá.*

Conciudadanos:

En el umbral de un nuevo año, que se presenta con difíciles contornos, es propicio el sereno espíritu y la palabra de persuasión y de cordialidad que quiero llevar, en mensaje de estímulo y esperanza, a todos los panameños.

Vivimos instantes de violenta lucha, que exacerban las viejas rivalidades políticas y las ambiciones perturbadoras. Pareciera que todo interés ha de ceder a la atracción irresistible que promueven las altas posiciones. Pero no creo que sea tardía o inútil una apelación final a los hombres y mujeres, de buena voluntad, que avizoran la tragedia del país, cuyo destino no puede perderse en las convulsiones de un caos demoledor.

Comprendo que la proximidad de la jornada eleccionaria, mantenga en tensión los ánimos y determine el combate cívico que, en todos los tiempos y los ambientes, antecede a la emisión de los sufragios. Es natural que los partidos se presenten a la palestra popular con sus mejores recursos de catequización. Es lógico, también, que se esgri-

ma la crítica al ideario adverso o a quienes lo sustentan. Todo ello es democracia actuante y ejercicio de derechos inalienables que soy el primero en respetar y proteger.

Pero es diferente una pugna, civilizada y alta, al espectáculo del insulto grosero, erigido en sistema, o al cultivo de odios que pueden crear abismos en la familia panameña. Ya expuse, en discurso reciente, que más cuenta la paz mental, índice supremo en el porvenir de la nación, que la transitoria vigencia de hombres o ideologías en las alturas, casi siempre ingratas, del poder público.

En virtud de esta gran premisa quiero demandar, nuevamente, decencia y decoro en el debate que se libra. No es posible proseguir por el terreno cenagoso de la injuria, ni hacer de la amenaza agresiva el argumento de mejor quilate. Los votos en las urnas, serán los decisivos. Lo demás quedará como amarga reminiscencia que no hay derecho a manifestar o mantener o acrecentar.

Esta apelación no está fincada en ningún interés o temor. Me yer-

go, por encima de los insultos que me han prodigado detractores gratuitos, a quienes serví hasta ayer. He sabido de todos los infortunios y halagos, que trae consigo la militancia política, y después de haber llegado al pináculo a que un ciudadano puede aspirar en nuestra democracia, nada pudiera enseñorearme que no fuese el honor de entregar el mando a quien lo obtenga limpiamente, por el designio del pueblo.

Por eso, este mensaje sintetiza la expresión del patriotismo más elevado que puede caber en mi espíritu. Al pedir serenidad, altura en el debate y prescindencia de armas innobles, traduzco el sentir de muchos y concreto lo que será la mejor solución para todos.

Que en esta noche de la paz hogareña, de las efusiones íntimas, de los anhelos puros, tengan mis conciudadanos, sin distingo alguno, los momentos más felices y que esas emociones irradien en propósitos de luchar como hermanos y ganar como tales, para la dignificación y salud de la República.

Alcibiades Arosemena.

Nota Editorial

L A P A Z

Quinta
TIT No 117211

La chispa que se produjo en Corea, y que el tiempo ha convertido en peligrosa llama, amenaza con incendiar el mundo. Pero ella permite, a la orilla de un nuevo año, pensar en la palabra esquiva por cuyo definitivo implantamiento todavía lucha el corazón del hombre: ¡PAZ!.....

La paz es una temida esperanza en el mundo de la actualidad. Millones de soldados, mortíferas armas, máquinas formidables y terquedad diplomática, están haciendo espinoso el itinerario del hombre hacia la paz. A fuerza de conferencias internacionales, de acuerdos, de esquinces y de amenazas, parece que la humanidad viviera bajo el encono de una sentencia a muerte.

Pero cuando el hombre de la calle, desprovisto de "psicosis bélica", acompasa sus anhelos con el calor de la vida sencilla, entonces se produce un firme recuento con los pequeños estímulos que magnifican la existencia. Entonces se recuerda que la paz es el hogar en la plenitud de sus deleites, cuando el olor de la comida, sazónada al gusto de la casa, se mezcla con la algarabía de los niños, mientras el padre disimula su regocijo tras las columnas del diario y la madre no sabe qué le produce mayor felicidad: si el rostro de los enrojecidos chiquillos, o la insincera severidad del marido.

La paz es el caminar por la calle, cualquier domingo, sin el temor al Lunes o al aviso de las sirenas que, en la guerra pasada, interrumpían con su oportuna estridencia el cauce natural de los pensamientos humanos. La paz es leer el periódico para compartir, en cada noticia, la peripecia de otro hombre, sin contabilizar agonías. La paz es "amar al prójimo", amarlo porque sí, porque no importa su nacionalidad, ni su credo, ni su color, ni sus apetitos. La paz es vivir confiadamente, lejos de los espías, del terror, de la palabra "enemigo". La paz es contraer un justo enlace con la felicidad que se insinúa en los amanezcos tranquilos, en los paisajes dulces y en las alegrías de los escolares.

La llama de Corea, levantándose a pesar de los armisticios y de las conversaciones de tregua, parece un macabro paso hacia la guerra. Es decir, hacia la destrucción de todos esos encantos que germinan en el hogar. Pero somos millones los hombres dispuestos a salvar el patrimonio de la paz. ¡Y ojalá tengamos ánimo suficiente para no dejar que nos ganen la partida!

*Incluido
TITN. 117212*

EL SANTUARIO

●

POR
MARIANO SOTO

El Santuario es un pueblecito del municipio de Antioquia situado a 40 kilómetros de Medellín, con 12 mil habitantes ocupados en faenas agrícolas y recordar la trágica muerte de uno de los héroes más grandes de la gesta libertadora: José María Córdova. A él llegamos pasando por Marinilla y por caminos serpenteantes que parten de la carretera central. Entre Rionegro y Marinilla se pasa bordeando el sitio de El Cascajo donde en 1864, en cruenta lucha civil, encontrara la muerte Pascual Bravo, último Presidente del Estado Soberano de Antioquia y signatario de la famosa Convención del 63. Grupo de familiares nos acompaña en esta peregrinación al pueblo histórico que se agazapa bajo un marco de montañas azules donde parece descansar el día.

En la amplia plazoleta del poblado, en una de sus esquinas, se halla ubicada una casita blanca de

techo de tejas, con tres puertas y ventanales de hierro. Es la casa histórica, el Museo de la Gloria que sirvió de escenario a una de las mayores y más repulsivas tragedias de la época emancipadora. Allí fué asesinado el héroe de Ayacucho. Entramos a ella llenos de recogimiento. El salón se divide en dos partes. La más amplia, donde funciona el consejo municipal, ostenta retratos de personajes antioqueños, óleos cuidados con el mayor esmero. La parte angosta del salón, dividida por una puerta pequeña, está separada por dos secciones. Una de estas, cortada por una verja de madera, guarda los recuerdos del héroe de Junín y Pichincha y vencedor de La Cerna en Ayacucho. En una urna de vidrio podemos ver su guerrera roja con charreteras doradas, sus pistolas repujadas de oro, su cinturón, uno de sus sables de batalla, y una totuma de campaña. Se ha-

llan también aquí el foete que usaba el general y el sombrero de anchas alas que cubría su cabeza durante la batalla y que exhibe en su parte superior uno de los tajos que descargara el mercenario asesino sobre la cabeza del rebelde indomable. En otra urna se guarda tierra de Ayacucho, del campo de batalla inmortal que fuera la apoteosis de Córdova y que significara la independencia del Perú. Horas antes habíamos visto en el Banco de Oriente, en Rionegro, la corona de oro maciza que le regalara el Libertador en La Paz como premio al triunfo de Ayacucho, y que el general dedicara a su ciudad natal. La forman 24 hojas de laurel y 12 de palmas con 2 broches incrustados de valiosos diamantes; recamados de diamantes están también los botones de los entorchados. La corona es muy similar a la de Julio César, pero más valiosa, de mayor mérito intrínseco y más justa en su finalidad.

Hacia la derecha de la urna central se halla la mesa donde se reclinó el héroe, tal vez a contenerse la sangre que brotaba de sus heridas y que lo imposibilita para seguir luchando en el feroz encuentro con las tropas de otro mercenario, el general O'Leary. La mesa muestra aún huellas del sable de Ruperto Hand; y una puerta, recostada al lado izquierdo, muestra también impactos de bala. A la derecha y sobre nuestras cabezas, dos óleos magníficos. Uno es el retrato del coronel Francisco Giraldo, fiel edecán de Córdova, quien se hallaba en el recinto, herido también de gravedad, en el momento del crimen; el otro es una bella alegoría que muestra al héroe agonizante mientras la Gloria cubre sus sienes con la corona del martirio.

Córdova, herido ya, fué arrastrado por sus hombres a este sitio donde se dejó caer al lado de su edecán Giraldo, finalizado ya el cruento combate donde la juventud republicana antioqueña murió casi en su totalidad. Fué el coronel Castelli quien le informó a O'Leary del estado de Córdova y del sitio donde se encontraba. El miserable irlandés le ordenó matarlo, a lo que Castelli se negó. En ese instante cae al suelo frente a ellos, muerto su caballo, el comandante Hand quien, lleno de ira, se acerca al grupo formado por O'Leary y los coroneles Crisfton, Castelli y Urdane-

ta. Y es aquí donde el primero de estos le ordena matar al general Córdova. Ambos parten en busca del héroe que, agobiado por intensos dolores, pide opio para tratar de calmarlos. Antes llegan a este mismo lugar el coronel Murray y el teniente O'Car, quienes contemplan a Córdova, se le acercan y le prodigan algunas atenciones; y salen cuando este les manifiesta su deseo de hablar personalmente con el jefe vencedor. Hand, furioso por la cada sufrida, sable en mano, se tropieza con ambos en la puerta y les pregunta por Córdova a quien tiene órdenes de asesinar, recibidas de O'Leary. Murray lo increpa. Hay palabras fuertes de este para el asesino. O'Car desenvaina su sable para defender a Murray. Pero mientras estos van en busca de O'Leary en un esfuerzo por evitar la tragedia, Hand traspone la puerta y se dirige al lecho del herido.

—Quién es Córdova aquí?—pregunta Hand.

—Yo soy Córdova!, contesta el héroe.

Hand le descarga entonces un sablazo que hace caer al herido quien le pregunta por qué lo ataca. Un segundo sablazo le hace pedazos tres dedos de la mano derecha; un tercero le hiende profundamente el cráneo dejando a la víctima bañada en sangre. Cumplida su misión Hand abandona la estancia que luego se ve ocupada por los vencedores que vienen a contemplar la agonía del héroe, entre ellos O'Leary. Córdova murió al cabo de una hora. Manos piadosas formaron una rústica tarima para llevar el cadáver a Rionegro. Una tempestad hizo detenerlo en Marinilla y allí, en el patio de una casita humilde, depositaron los despojos mortales de la víctima, olvidado, confundido entre deshechos y polvo. Luego, en el cementerio de la misma población, en una fosa anónima, sin cruz que pudiera señalarla, quedó enterrado el cuerpo de quien, con Sucre, glorificara la epopeya granadina.

x x x

Emociona vernos delante de tantas reliquias de un pasado glorioso, ante retazos de Historia que este hombre gallardo y temerario escribiera a fuerza de valor y de desprecio por la vida misma. Se inquieta el ánimo al auscultar he-

chos donde surgieron en tropel mil circunstancias desgraciadas que fueron minando el camino de Córdova hasta conducirlo a la muerte... Un ambiente malévolo enteramente hostil al bravo colombiano cuya vida se escapara aquí mismo, tuvo principio en la nefasta noche septembrina en la que el coronel Carujo, conspicuo conspirador, entregó a Córdova el pelotón que mandaba para poder huir él del castigo y de la muerte. La historia de esos hechos, que aquí recordamos fragmentariamente, nos desvía del punto desde el cual podríamos encontrar el motivo de la enemistad de Bolívar con el héroe cuyo lecho de muerte contemplamos. Fué Córdova de los primeros en llegar a Palacio con el general Urdaneta, a manifestar su adhesión al Libertador y a reprobar el movimiento sedicioso aquel 24 de septiembre de 1828. Córdova presidió el tribunal que abrió el juicio sumario a los conspiradores, y firmó él la sentencia de muerte contra Zuláivar y Hormet, el comandante Silva y los tenientes López y Galindo. Y fué él también quien votara la muerte del coronel Ramón Guerra y él, quien días más tarde, ya como Ministro de la Guerra, lo hizo conducir al patíbulo en unión del general Padilla, glorioso vencedor en Maracaibo.

Córdova profesaba una mística devoción por el Libertador, y en los días de la conspiración septembrina le fué particularmente adicto hasta el extremo de parecer cruel y reaccionario. Sin embargo, un acto de su carácter independiente y una desgraciada ocurrencia en aquella trágica noche, comenzaron a minar ese cariño y la admiración tenida hasta entonces por Bolívar. No quiso Córdova estampar su firma en el documento en que los militares intimidaban a la Convención de Ocaña y sólo ofreció hacerlo si se suprimían las amenazas consignadas en el pliego. Empezó desde este instante a abrirse el abismo que fué separando a estos dos titanes de la gesta libertadora? Se dió cuenta Bolívar del ambiente funesto que formaba en torno de su valiente servidor, cuando dispuso llevarse-lo consigo al sur?

El viaje se llevó a cabo. Córdova marchó a sofocar la revuelta que encabezaban los generales José María Obando y José Hilario Ló-

pez y marchó igualmente al encuentro de una situación que involuntariamente lo ligó a estos sediciosos. Ante ellos se mostró Córdova desafecto a la continuación de Bolívar en el poder público. Cambió repentinamente de la adhesión al antagonismo, a la oposición; habló libremente dando ocasión a que se le delatara y José Domingo Espinar, intrigante y falaz, fué el vehículo cuando no el inspirador de los chismes. Y quién pudiera creerlo! Tomás Cipriano de Mosquera, segundo en el mando de la expedición y más tarde Presidente de Colombia, era el encubierto acusador. Urdaneta y O'Leary, ya enemigos de Córdova, avivaron la llama de la intriga.

Qué determinó a Bolívar nombrar a Mosquera en ese alto cargo militar, mientras designaba a Córdova para uno inferior en la comandancia general del Cauca? Cómo permitió que su secretario Espinar dirigiera insidiosas comunicaciones al héroe, destinadas a violentar su carácter indomable; y por qué ordenó al coronel Jiménez vigilar sus movimientos y hacer uso de su espada en caso necesario? No se dió cuenta Bolívar de que estaba rodeado de enemigos de Córdova y que estos luchaban por separarlos hasta perder a uno de los dos? La intriga y el chisme han causado más víctimas que el veneno y el puñal.

Se agolpan a nuestra mente hechos que se suceden desde que Córdova recibe la carta desgraciada y falaz que lo hiere en su amor propio y en su dignidad de militar pundonoroso y valiente. Emergen nombres históricos: Urdaneta, O'Leary, Ruperto Hand, como una trilogía de asesinos encubiertos. Surgen sitios que se aunan a la tragedia sin gloria: Nare, Marinilla, El Santuario. Y una fecha eternamente memorable para Antioquia: octubre 17 de 1829.

Cuando partimos de regreso, pasamos por la campiña verde donde empezara aquella lucha cruenta y feroz. Entonces recordamos la acción del Cundurcurca; y como un toque de trompetas que llegara desde muy lejos a espaciarse en los riscos de las montañas azules, el eco de aquellas palabras del antioqueño invicto:

Armas a discreción! Paso de vencedores...!

El Papa y la Natalidad

Ante el Congreso Nacional de Tocólogos Italianos celebrado recientemente en Roma (Tiempo, 10 Nov.), el Papa Pío XII se refirió a la prohibición religiosa que pesa sobre las prácticas anticoncepcionales y otras que tienden a disminuir la natalidad. Los conceptos expresados por el jefe supremo de la Iglesia católica han sido muy comentados en México, particularmente los que a continuación reproducimos:

"Si al contraer matrimonio uno de los esposos tuvo el propósito de limitar el derecho matrimonial a los períodos de esterilidad. Y ello invalidaría el matrimonio mismo, ya que el derecho que se deriva del contrato matrimonial es un derecho intermitente... Por lo tanto, al abrazar uno el estado matrimonial, debe hacer uso continuo de la facultad propia de ese estado y permitida sólo a él".

"El deseo de evitar habitualmente la fecundidad de la unión conyugal mientras se satisface plenamente la sensualidad, sólo puede derivar de un concepto falso de la vida".

"Todo ser humano, inclusive el niño que se encuentra en el vientre materno (el Papa alude aquí a la encíclica "Casti Connubi" —esposos castos—, del 30 de Diciembre de 1930) tiene derecho a la vida, otorgado directamente por Dios. Por lo tanto ningún hombre, ninguna autoridad terrena, ninguna indicación médica, eugenésica, social, económica ni moral, puede señalar ni dar disposición jurídica válida a una vida inocente".

"Así por ejemplo, el salvar la vida de una madre es propósito muy noble; pero el matar deliberadamente al niño como medio para alcanzar el fin, no está permitido".

La miseria. Las gentes pobres y las de escasos recursos económi-

cos, buscan aminorar sus cargas evitando el nacimiento de más hijos. Contra este instinto de conservación, SS el Papa exige que si un matrimonio paupérrimo tiene 7 hijos, debe seguir procreando más, aunque todos se mueran de hambre, ya que los cónyuges no deben abstenerse de sus relaciones matrimoniales en los días de fertilidad de la mujer.

El celibato. Las costumbres libres entre los no casados que rehuyen el matrimonio por no poder afrontarlo económicamente, pero que satisfacen sus imperativos naturales, tienden a evitar la natalidad.

El honor. La mujer que tiene un hijo fuera del matrimonio se considera deshonrada ante la sociedad y en consecuencia busca los medios de evitar esa deshonra y de evitar tener un hijo natural que, incluso ante la ley igualitaria mexicana, está en condiciones desventajosas con relación a los hijos legítimos.

La clase social que con más frecuencia recurre a los anticoncepcionales y al aborto provocado, es la elevada y culta, ya que está más al corriente de la ciencia médica acerca del ritmo mensual de la mujer y de los productos químicos anticonceptivos, que las clases inferiores, de escasa o nula cultura. En estas últimas, el infanticidio es la secuela inevitable en muchos casos, infanticidio que es para ellas la misma válvula de escape que para la clase culta es el aborto embrionario.

Las sirvientas son las que dan el mayor porcentaje de infanticidio, ya que recurren a él por razones de miseria y para no perder el empleo u obtenerlo si no lo tienen.

La ley del ritmo mensual femenino fue descubierta por los médicos japoneses Ogino y Knaus, y perfeccionada por investigaciones subsiguientes, hasta el extremo de que hoy se puede establecer con precisión casi matemática los días en que la mujer es fértil y los que es estéril. Por regla general cada mes —de 23 a 31 días—, la mujer pone en libertad uno de los óvulos de sus ovarios. Si durante el trayecto del óvulo hasta la cavidad del útero llega a ser fecundado aquél por influencia masculina, el embarazo es seguro. El óvulo tarda en ese trayecto de 7 a 8 días, y después queda expulsado al exterior. Pues bien, sólo durante esos días, la mujer es fértil. Evitarlo, es práctica natural anticoncepcional.

LA TEORIA DEL RITMO

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31		
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23										

Pedro J. Sosa

Zapador del Canal de Panamá

POR

ERNESTO J. CASTILLERO R.

Entre los zapadores del Canal a cuya memoria ha consagrado la República de Panamá un monumento en la Plaza de Francia de esta capital, figura un panameño connotado que mereció de los sabios franceses que intervinieron en dicha obra, muchos homenajes de estimación rendidos a su talento y a los conocimientos científicos con los cuales cooperó en la magna empresa de la construcción de la gran vía interoceánica. Tal es Pedro J. Sosa, cuyo nombre inmortal lleva uno de los principales centros educativos panameños, nacido en esta ciudad el 19 de Mayo de 1851.

Era hijo de familia adinerada que puso todo su empeño en darle una esmerada educación. Para este efecto a la edad de 14 años fue enviado a los Estados Unidos a iniciar allí sus estudios secundarios que realizó en el Colegio "Seton Hall", de Nueva York, del cual pasó luego al Instituto Politécnico de Troy, en la misma metrópoli, para hacer los cursos profesionales de ingeniería, cuya carrera escogió con acierto, dadas las relevantes aptitudes por las ciencias exactas.

En efecto, en dicho establecimiento, a la temprana edad de 21 años se graduó de Ingeniero Civil, con nota de sobresaliente que el jurado examinador le reconoció sin regateos, como acto de justicia a sus prendas de inteligencia y al aprovechamiento que reveló, no sólo en las pruebas finales, sino durante todo el curso de sus estudios universitarios. Por aclamación fue

proclamado el primer alumno de su clase.

Una vez adquirida la credencial de ingeniero, aceptó la ejecución de trabajos en los Estados Unidos y Méjico, y no fue sino en 1875 cuando regresó al Istmo donde el gobierno le encomendó algunos estudios relacionados con su profesión.

Por este tiempo se organizó en Panamá la expedición científica que el célebre marino, ingeniero Lucien Napoleón Bonaparte Wyse trajo al Istmo para llevar a cabo la exploración de las regiones del Darién y Panamá a fin de localizar el punto conveniente por donde había de construirse el proyectado Canal interoceánico, y por invitación de aquel científico, Sosa se sumó aquí a los ilustres expedicionarios franceses y supo llevar a cabo, con habilidad y precisión, los trabajos que se le encomendaron, como lo hace constar en la historia de dicha expedición el Capitán de Navío y geógrafo, miembro también de ella, Armando Reclús.

Las arduas labores de tal empresa por las insalubres comarcas del Darién donde las peripecias de jornadas penosísimas, las plantas espinosas con las cuales se rozaban, el ambiente malsano a causa de las numerosísimas e infectas lagunas entre la selva bravia e inhospitalaria, el obstáculo de los ríos, las frecuentes y torrenciales lluvias, los insectos venenosos e inclementes, las fieras tracioneras, los vampiros voraces, los caimanes agresivos, los

reptiles mortíferos, los indígenas hostiles y mil molestias más que fueron la causa de la muerte de dos connotados ingenieros, los señores O. Bixie y G. Musso, como de varios trabajadores, arruinaron la salud de la mayor parte de los temerarios exploradores y afectaron la de Sosa por mucho tiempo. Dada su complexión débil, milagro fue que no hubiese caído también en la jornada como sus compañeros, los ingenieros franceses mencionados, el uno desangrado por un vampiro y el otro arrastrado por las aguas embravecidas de un torrente, con cuyo triste sacrificio se inició la larga lista del martirologio escrito en el Istmo durante la ejecución de esta admirable y benéfica empresa. Terminados los estudios de la sección del Darién, fuéle encomendados a Sosa la exploración y el levantamiento de planos de la ruta Panamá-Colón, lo que el ingeniero panameño realizó con habilidad y exacto conocimiento de la topografía, casi solo, y su proyecto de canal por esta vía, llamado de Eysc-Reclús-Sosa, fue el que adoptó más tarde el Congreso científico de París, reunido en 1879 para seleccionar, entre los diez proyectos presentados a tan distinguida corporación de ingenieros internacionales, el que les pareciera más conveniente y factible.

Designado representante del Gobierno de Colombia a dicho Congreso que estuvo compuesto de 136 delegados escogidos entre los mejores sabios, ingenieros y navegantes de Europa y América, supo Sosa defender con razones convincentes el proyecto de canal suyo y de sus compañeros de labores y tuvo la inmensa satisfacción de verlo adoptado. Con este se habían presentado: uno por Tehuantepec (Méjico), uno por Rivas (Nicaragua y Costa Rica), dos por el Chocó (Colombia), dos por el Darién uno por San Blas y dos más (distintos del proyecto adoptado) por Panamá, vía el Chagres.

Natural es que la decisión del Congreso de París llenase de inmensa e íntima satisfacción el corazón del ilustre istmeño, conocedor como era del incommensurable bien que iba a recibir el terruño amado al realizarse y llevarse a su coronación tan vasto proyecto. Y tanto más hubo de ser su profunda complacencia cuando, inmortalizado por este solo hecho, iba a estar su nombre estrechamen-

te vinculado a la obra por llevarlo el proyecto adoptado junto con el de los dos eminentes sabios europeos, un versalmente considerados como tales, Wyse y Reclus, como porque los principales estudios sobre el terreno los realizó el cuando el primero estaba ausente del Istmo por Europa y el segundo delicadamente enfermo en la ciudad de Panamá.

Con ocasión de la decisión del Congreso científico de París, el Presidente de Francia, General McMahon, quiso testimoniar al sabio panameño la simpatía con que había visto su directa participación en los trabajos científicos de sus conciudadanos. Preliminares del Canal, y a este efecto, al manifestárselo así personalmente, le confirió la condecoración de Caballero en la Legión de Honor.

La cooperación de Sosa en la construcción del Canal interoceánico fué activa: unas veces como consultista y otras como Jefe seccional, y así mismo en su carácter de Primer Ingeniero, como Director General de las obras en sustitución temporal (1882) de Reclus, quien dimitió el cargo.

Fracasada lastimosamente la primera sociedad concesionaria, la "Compañía Universal del Canal Interoceánico de Panamá", que fue organizada y dirigida por el Conde Fernando de Lesseps, y suspendidos los trabajos sin llegar a excavar siquiera la mitad del Canal que en un principio se pensó hacer a nivel, Sosa en unión de Wyse y Jaquemin idearon reformas sustanciales en éste. Tales reformas debía llevarlas a la práctica la "Compañía Nueva del Canal de Panamá", pero estando para vencerse el plazo estipulado en la concesión para dar términos a las obras, dicha Compañía se vió precisada a gestionar con el Gobierno colombiano una prórroga.

Para interesar a éste, el Departamento de Panamá, cuya vida económica dependía casi exclusivamente de la mencionada empresa, envió a Bogotá, asistente de los poderes nacionales, una comisión que coadyuvara con Wyse en sus gestiones.

Para integrar esta comisión, el Gobierno de Panamá escogió al Obispo de la Diócesis Dr. José Alejandro Peralta, a Don Ricardo

Arango, al Dr. Manuel Amador Guerrero y al propio Sosa, quien a más de su acendrado patriotismo, por sus íntimas relaciones con los jefes de la Compañía, su participación y activa en los trabajos de la misma y sus conocimientos del problema económico que para el Istmo significaba la continuación o cesación de la obra, estaba en las mejores condiciones de llevar al convencimiento a los dirigentes de la administración nacional, de lo conveniente que era conceder a la nueva Compañía francesa la prórroga que le solicitaba. Y esta fue obtenida por Wyse, que la representaba. Concluida satisfactoriamente su misión en Bogotá, entró Sosa al servicio del Gobierno del Istmo que le encargó la dirección de los trabajos del acuerdo con que se proyectó dotar la ciudad de Panamá, mas necesitando la Compañía del Canal de sus luces y su experiencia en la discusión de los problemas relacionados con el mismo, le llamó a París, para donde partió en las postrimerías de 1898. Debía asistir al Congreso de ingenieros convocado en la capital francesa por los dirigentes de la Nueva Compañía.

Pero estaba dispuesto por el destino que tan ilustre hijo del Istmo se perdiera prematuramente y por siempre para la Patria. En la mañana del 5 de Julio del propio año, tres días después de haber abandonado a Nueva York, donde trasbordó, una colisión a causa de la niebla entre el barco que lo conducía a Europa, el "Bourgogne", y el vapor inglés "Cromatylhire", ocasionó el hundimiento del primero y perecieron en el siniestro 611 personas, entre las cuales se contaban Sosa y su hijo mayor, de brillante inteligencia como su progenitor, y una risueña esperanza para su Patria.

La dolorosa e inesperada muerte del ilustre panameño fue motivo de sincero y general duelo en toda la nación colombiana, cuyo Senado dejó constancia, por medio de una Resolución, de su pesar, y sobre todo en el Istmo, su tierra natal, que perdió en él un elemento intelectual de la mayor valía, que era gloria del terruño. Un biógrafo colombiano de nuestro sabio, que le conoció y trató bastante, describe física y moralmente al malogrado panameño en la siguiente

te semblanza: "Sosa era, --dice-- de estatura mediana; su compleción no manifestaba superior fortaleza y, sin embargo, salió triunfante en las más duras faenas, en las exploraciones donde tronchó la muerte corpulentas constituciones que ostentaban el mayor vigor juvenil. Sus movimientos eran suaves y atrayentes; el brillo del genio animaba sus ojos sin que esto mermara en lo mínimo su manera modesta, como resultado de un distinguido conjunto. Se expresaba con corrección en varios idiomas y su suave timbre de voz, unido a sus cultas maneras, daba cierto encanto a sus disertaciones científicas. Verle y escucharle con los planos del Canal a la vista, trabajados por él, explicando los proyectos, los trazos, los detalles y las esperanzas de la enorme obra a la cual había ligado sus mayores simpatías y prodigado sus mejores esfuerzos, entusiasmaba".

Sosa, como se ha visto, fue un hombre de vastísima cultura científica. Sus trabajos sobre el Canal istmico por sí solos han bastado para hacer célebre su nombre e inmortalizar su recuerdo, y Panamá, que se siente orgullosa de ser la patria de tan eximio ciudadano, ha sabido rendir merecido homenaje a su memoria erigiéndole un busto de bronce al lado de las efigies de Lesseps, Reclus, Bonaparte Wyse, esclarecidos sabios del Viejo Continente, sus compañeros en la magna obra del Canal de Panamá.

La Sociedad de Ingenieros americanos y la de Colombia; el Instituto de Ingeniería de Santiago de Chile y la Sociedad Geográfica del Canadá, honraron sus corporaciones contándolo como miembro de ellas. Su labor científica-literaria fue no menos grande e interesante, pues escribió frecuentemente en Revistas y periódicos colombianos, americanos y franceses en los tres idiomas, que dominó a perfección. Sus temas eran, ora asuntos de polémica en defensa de la empresa del Canal, ora estudios de tópicos de su profesión.

Viajó por muchos países de Europa y por Norte América, e hizo en Italia estudios de arquitectura.

Su repentina pérdida fue de las irreparables para la nación, porque su puesto distinguido en la gigan-

tesca empresa del Canal no fue llenado, ni entonces ni después, por ningún otro hijo del país. Al duelo de la sociedad panameña se unió la Compañía del Canal; y el Gobierno, como las corporaciones departamentales colombianas, a imitación del Ejecutivo Nacional y del Senado de la República, exteriorizaron su pesar en Resoluciones muy elocuentes y sentidas.

Habiendo nacido, como se ha dicho, el 19 de Mayo de 1851, a su muerte, ocurrida el 5 de Julio de 1898, tenía apenas 47 años. Desapareció, pues, joven y en pleno vigor físico y mental en momentos en que alcanzaba el pináculo de la gloria.

Sus padres fueron Don Julián Sosa, natural de Santiago de Veraguas, y Doña María Asunción

del Barrio de Sosa, nacida en esta capital. La acertada profecía que hizo sobre él el Presidente del Instituto de Troy al oírle sustentar su tesis de Grado y cuando le otorgaba el Diploma de Ingeniero Civil: "Este joven dejará huella en el Mundo", tuvo cumplida realización, pues mientras exista el Canal de Panamá, las huellas de Pedro J. Sosa serán imperecederas. «.



DECALOGO PEDAGOGICO DEL INSTITUTO PSICOLOGICO DE BARCELONA

Anelitia
ITD. 117217

1. Es necesario que los padres y familiares aprendan a educar.
2. Nadie tiene el derecho de educar un niño como le agrada, aunque sea su hijo.
3. El instrumento más eficaz de que disponen los padres para educar sus hijos es el ejemplo que éstos toman al observar sus propias conductas en el lar.
4. Así como los ideales de educación corporal son los de favorecer la fuerza y la salud física, los ideales de la educación mental son los de obtener el máximo desarrollo y equilibrio posibles de la sabiduría, inteligencia, serenidad, bondad, energía y sociabilidad de cada individuo.
5. La misión primordial de los padres es la de guiar, proteger y estimular a sus hijos, pero nunca deberán coactarlos, adularlos o engañarlos.
6. Nunca se debe presentar un niño (propio o de otro) como ejemplo o modelo a ser imitado por otros que, de antemano, así se juzgan inferiores.
7. Nunca se debe dejar una pregunta infantil sin respuesta verdadera; existirán ocasiones en que no se podrá decir "toda" la verdad, pero no por esto serán urdidas mentiras.
9. Jamás deben los padres pelear delante de sus hijos, hablar mal uno del otro, o presentarse delante de ellos en condiciones indignas. (La impresión de un momento puede apagar en un niño el respeto por varios años).
9. Bajo ningún pretexto deben ser autorizados castigos corporales o frases degradantes para los niños; pero tampoco éstos deberán conseguir algo por la violencia.
10. El secreto de la educación moral del niño es conseguir que éste practique el bien, no por deseo de premio o temor de castigo, pero por impulso de perfección y de aprobación o admiración social (cuando todavía no es capaz de comprender los fines immanentes de la actitud ética).

Tomado del libro "Enfermedades Mentales" del Dr. José Kaled.

No habrá paz en la tierra en cuanto no exista una mejor equitativa distribución de la riqueza y en cuanto el gobierno socialmente no deje de ser motivo de fraudes, apetitos y provechos personales por parte de los que detentan el poder político.

El mundo se debate actualmente en una gigantesca crisis existencial, después de la cual es de esperarse la emergencia de una nueva fórmula que permita realizar los ideales de Justicia, Progreso, Paz y Libertad humana en la tierra.

Prof. EMILIO MIRA Y LOPEZ.

VERSION INFANTIL

de la

Declaración

de los

Derechos del Hombre

Artículo 1.—Todas las personas que habitan en este mundo son como hermanos de una gran familia; por esta razón debes ser bondadoso, cordial y amable con los demás.

Artículo 2.—Tus derechos son ajenos a tu forma, origen, religión, sexo, color u opiniones políticas.

Artículo 3.—Tienes derecho a hacer tu propia vida hasta que mueras por muerte natural.

Artículo 4.—Nadie podrá convertirte en esclavo.

Artículo 5.—Nadie podrá castigarte ni herir tus sentimientos en forma humillante.

Artículo 6.—Tu derechos como persona deben ser respetados dondequiera que vayas.

Artículo 7.—Posees los mismos derechos ante la ley que cualquier otra persona.

Artículo 8.—Si alguien te priva de uno solo de tus derechos, puedes recurrir a un tribunal y exigir que te sea restituido.

Artículo 9.—Si no has cometido ningún acto contra la ley, no podrán prenderte, arrestarte ni desterrarte de tu país.

Artículo 10.—Si te acusan de algún acto delictivo tienes derecho a ser juzgado públicamente ante un tribunal competente.

Artículo 11.—Hasta que no se pruebe tu culpabilidad tendrán que considerarte inocente. No te pueden castigar por un acto que cuando lo cometiste no constituya un delito. Tampoco pueden imponerte una pena mayor que la

fijada por la ley cuando cometiste el delito.

Artículo 12.—Nadie sin asistirle una de las razones que admite la ley podrá abrir o leer tu correspondencia, ni entrar en tu casa sin tu permiso.

Artículo 13.—Estás en libertad de ir y venir en tu país, de salir de éste y también de regresar cuando lo desees.

Artículo 14.—Si no te sientes seguro o te maltratan en tu país, tienes derecho a irte de él y residir en otro lugar, siempre y cuando no hayas cometido delito alguno.

Artículo 15.—Tienes derecho a ser miembro de una nación. Nadie puede privarte de este derecho ni impedirte que te hagas ciudadano de otro país, si esa es tu voluntad.

Artículo 16.—Al llegar a la edad exigida por la ley, todos los hombres y las mujeres pueden casarse con quienes deseen y fundar una familia. No puede obligarse a nadie a que contraiga matrimonio en contra de tu voluntad.

Artículo 17.—Tienes derecho a ser propietario de una casa y un terreno. Nadie puede desposeerte de ello contrariando tu deseo, y sólo podrán privarte de su posesión caso de que el Gobierno lo necesite en beneficio de la comunidad.

Artículo 18.—Estás en libertad de determinar tu propia religión o cambiar de ella, así como de expresar libremente tus opiniones a su respecto.

Artículo 19.—Puedes decir o escribir lo que quieras, y difundir o recibir ideas por cualquier medio de expresión.

Artículo 20.—Tienes derecho a celebrar reuniones y constituir sociedades, siempre que con ello no atentes contra el orden establecido; pero nadie puede obligarte a asistir a las reuniones de determinada sociedad ni a que te hagas miembro de ella si no lo deseas.

Artículo 21.—Tienes derecho a votar, a desempeñar cargos públicos y a participar de todo lo bueno que tu gobierno hace por el pueblo. Las autoridades deberán respetar los deseos de éste.

Artículo 22.—Tienes derecho a vivir honradamente y a gozar de las buenas medidas que se adopten para proteger a tu pueblo del hambre y la enfermedad.

Artículo 23.—Puedes procurarte cualquier clase de trabajo que te sientas capaz de desempeñar. Tienes derecho a que se te pague adecuadamente y lo mismo que a quien efectúe una labor semejante a la tuya; a trabajar en condiciones satisfactorias y a que te presten protección contra el jefe o patrono que desee "dejarte en la calle". Puedes formar un sindicato o hacerte miembro de cualquiera de los existentes.

Artículo 24.—Tienes derecho al descanso, a un horario razonable de trabajo y a disfrutar periódicamente de vacaciones pagadas.

Artículo 25.—Tienes derecho a ingerir buenos alimentos, a vestirtte decorosamente, a un albergue y a cuidados médicos adecuados, así como a una pensión cuando te encuentres enfermo o en edad de no poder trabajar. A las madres y a los niños deberá otorgárseles la misma protección, prescindiendo, además, los cuidados especiales que su estado requieren.

Artículo 26.—Tienes derecho a recibir educación en escuelas primarias gratuitas y a proseguir estudios en instituciones secundarias y superiores, si muestras capacidad para ello.

Artículo 27.—En la medida que te corresponda podrás gozar de las las artes y las ciencias, así como percibir la ganancia que hayas obtenido mediante tus escritos o cualquier trabajo de orden artístico o científico que hayas llevado a cabo.

Artículo 28.—Tienes derecho a

*Análisis
TTP. 117221*

vivir en un mundo pacífico y feliz donde cualquier hombre pueda tener acceso a los mismos derechos.

Artículo 29.—Debes cumplir tu

deber para con la sociedad, pero antes de hacerlo poseer la seguridad de que no vas a atropellar los derechos de ninguno de tus semejantes.

Artículo 3.—Nadie, tratase de

una persona o de una nación, tiene derecho a suprimir o atacar cualquiera de los derechos enunciados en la presente Declaración.—(UNESCO).

*Auténtico
F.T.O. 117224*

CUESTIONARIO EMOTIVO

★ POR

MARION SIMMS

(De "Personalidad y Cultura Mental", Caracas)

★

1. ¿Es hereditaria la locura.

No. El que en nuestro árbol familiar haya casos de alcoholismo, excentricidad, etc., puede significar que hemos heredado la "debilidad", o más específicamente, una "susceptibilidad o "predisposición" a su desarrollo. Las reacciones y los hábitos no se heredan. Se adquieren. La impulsividad, la terquedad, la hipersensibilidad, el mal genio, las disposiciones nerviosas, los temores las tendencias sexuales, etc., son características adquiridas.

2. ¿Cuál es la causa del "desplome" nervioso?

El desplome nervioso es un estado en que ciertos conflictos emocionales interfieren la capacidad del individuo para continuar viviendo normalmente. Las personas más propensas son aquellas que desde niños tenían tendencia a ser supersensibles. Sufren de dos conflictos: uno, "raíz", que produce de sus frustraciones juveniles; y otro, "actual", que lo precipita, tal como una gran desilusión, una pérdida de dinero, etc.

3. ¿Existe cura para los temores y las fobias?

Sí... por medio del psicoanálisis, que es una técnica usada por los psiquiatras para descubrir la causa subconsciente del temor o fobia específica.

4. ¿En qué se diferencia un neurótico de una persona normal?

Un individuo normal es el que está libre de dolencias físicas o es capaz de tolerar las incomodidades físicas regulares; libre de grandes conflictos mentales o emocionales, y capaz de trabajar provechosamente sin mucha queja. Es capaz de ajustarse inteligentemente a los cambios de situación. El neurótico, en cambio, se queja sin cesar. Busca simpatía y atención; es supersensible, y revela de continuo los rasgos más pueriles de su carácter. Usa su enfermedad como

coartada de su fracaso. Difiere de la persona normal en que es víctima de motivos subconscientes que actúan detrás de sus quejas físicas. Puede ser un complejo de inferioridad o una frustración sexual.

5. ¿Tiene cura la locura?

Sí. Hay muchos tipos demencia. Toda institución mental da de alta todos los años, como recordados o mejorados, a cierto porcentaje de pacientes que habían sido declarados "locos".

6. ¿Es cierto que las personas instruidas son menos propensas a la locura?

Sí. Las personalidades más altamente desarrolladas son más propensas a la neurosis que a la locura.

7. ¿Son las mujeres más susceptibles a la locura que los hombres?

No. Pese al hecho de que las mujeres son más emocionales que los hombres, las estadísticas del Estado de Nueva York revelan que son, proporcionalmente, más los hombres que se vuelven locos.

8. ¿Puede la sífilis ser causa de la locura?

Sí. De cada diez pacientes mentales, uno sufre de "paresis": una forma de locura debida a la sífilis.

9. ¿Son muy frecuentes los desórdenes nerviosos?

Después del catarro común, la neurosis es la dolencia más común del hombre. El nerviosismo y las enfermedades mentales constituyen la segunda causa de incapacidad, siendo responsables del doce por ciento de las enfermedades registradas.

10. ¿A qué edad se está más ex-

puesto a la locura?

La locura rara vez se desarrolla en personas menores de quince años. La tendencia se revela primero entre los quince y los diecinueve años, pero se hace más pronunciada entre los veinte y los veinticuatro.

11. ¿Qué papel tiene el sexo en los desórdenes nerviosos?

Los conflictos sexuales, por sí mismos, no son causa de locura. Generalmente son los sentimientos de culpabilidad asociados con una particular actividad sexual los que producen el daño.

12. ¿Son los suicidios casos de enfermedad mental?

Sí. El suicidio es considerado un crimen contra la sociedad. Por eso a la persona que intenta suicidarse se le detiene y luego se le envía a un hospital de dementes.

13. ¿Cuál es la incidencia de las enfermedades mentales?

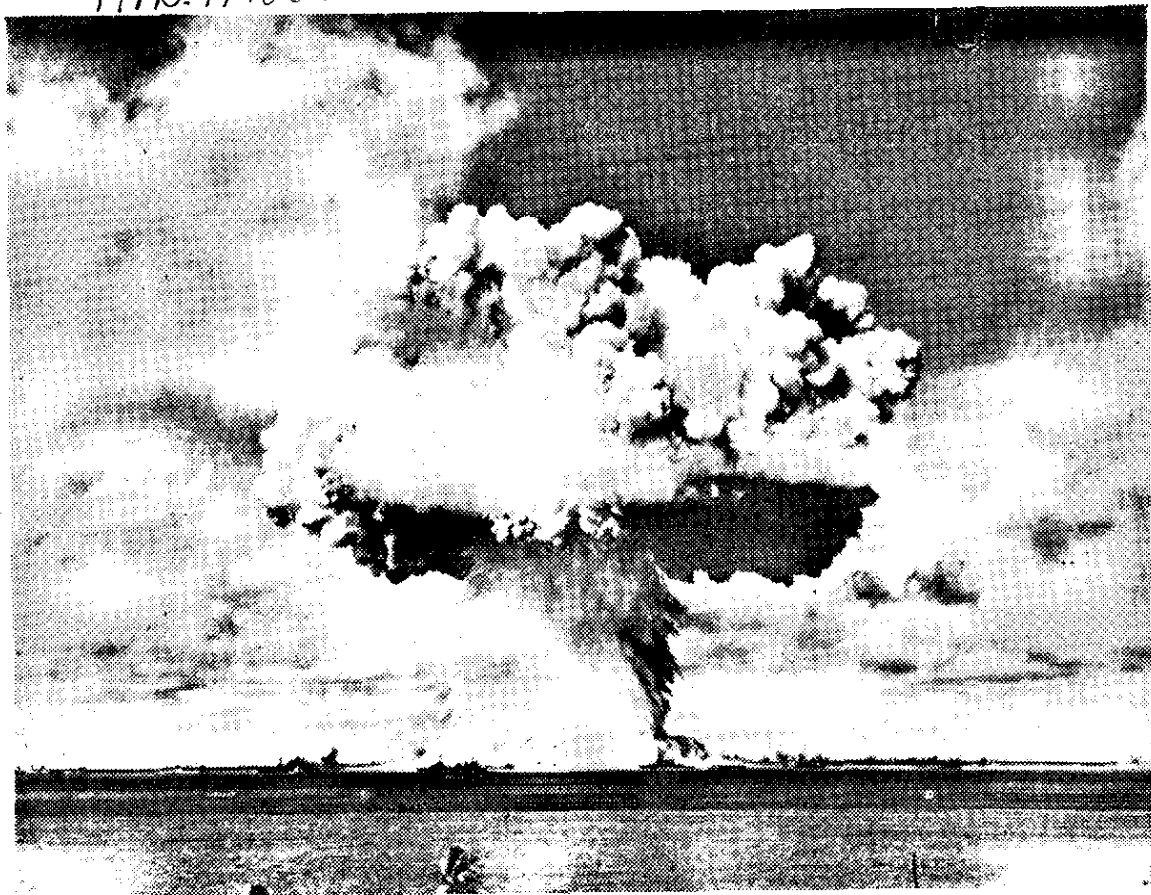
Se ha calculado que de los 7.000 niños que nacen cada día en los Estados Unidos, unos 270 (o sea, 1 por 26) llegan algún día a verse incapacitados por alguna anormalidad mental. Se dice también que entran anualmente más personas en nuestros hospitales de dementes que graduados salen de las universidades y colegios superiores.

14. ¿Los psiquiatras tratan únicamente a los desequilibrados mentales?

En modo alguno. El psiquiatra es un médico que no dedica necesariamente todo su tiempo al tratamiento de los desequilibrados mentales.

15. ¿Se puede prevenir la locura o los desplomes nerviosos?

Sí. Pero demanda una facultad para equilibrar debidamente la vida. Existen varias reglas a seguir. Hay que evitar tomarse a uno mismo demasiado en serio. Hay que cultivar el sentido del humor y aprender a reír.



YO ESTABA EN HIROSHIMA EL 6 DE AGOSTO DE 1945

Breve relato sobre la
Explosión Atómica

(Tomado de "El Periodista". Venezuela)

La mañana del 6 de agosto de 1945, a las 8 y cuarto, Hiroshima sufrió la terrible conmoción de la explosión de la bomba atómica. En aquel momento Hiroshima contaba con 312.000 habitantes. En el espacio de un segundo su población se vió reducida a una tercera parte, o sea a 136.000 habitantes. De sus 76.000 casas el 90% fué completamente destruido, y después de la catástrofe sólo se mantenían en pie 8.400. El río Ota, que cuenta con siete afluentes, atraviesa la ciudad;

más de la mitad de sus 42 puentes fueron completamente destruidos.

Los horribles resultados de la explosión de una bomba atómica los comprenden y temen no sólo los especialistas de la investigación atómica sino los hombres de corazón y de sentido común. Pero aquellos que han sufrido la terrible experiencia, son los que mejor pueden describir los desastres que origina.

Pasamos, pues, la palabra a una de las personas que estaban presentes en Hiroshima cuando cayó la bomba atómica y que ha sido testigo de los efectos de esta arma terrible: la escritora Sra. Yoko Ota:

"...En las carreteras encontré a millares y millares de hombres, mujeres y niños que huían del infierno de Hiroshima. Todos, sin excepción, estaban materialmente cubiertos de terribles heridas. Las cejas quemadas, la piel de la cara y de las manos quemadas y desgajada pendía en colgajos. Si a veces muchos levantaban los brazos al cielo no era para implorar sino para así calmar sus atroces dolores. Las gentes marchaban vomitando. La mayor parte completamente desprovistos de vestidos y los que aún los tenían eran verdaderos andrajos. Los hombres tenían calcados los tirantes sobre la piel y las mujeres llevaban sobre su cuerpo desnudo la reproducción de los dibujos de sus vestidos...

"...La mayor parte, con el busto desnudo, llevaban los pantalones en jirones; otros, conservaban solamente el calzoncillo. Estos desgraciados tenían el cuerpo hinchado, como los ahogados que han permanecido largo tiempo en el agua, su cabeza enorme y la cara desmesuradamente inflada, con los ojos hinchados hasta el extremo de estar casi completamente cerrados y la piel alrededor de los ojos al rojo vivo. Sus manos, que hacían pensar en las pinzas de los crustáceos, se elevaban al aire, y de los dos brazos colgaban jirones de carne grisácea. En medio de la cabeza un pequeño mechón de cabellos, del diámetro de una taza de arroz era todo lo que quedaba de su cabellera. El rostro de la cabeza aparecía como afeitada. Estas lamen-

tables víctimas cubiertas de heridas se acostaron sobre la ardiente arena de la playa. Todos habían perdido la vista...

"...Por tierra yacía una mujer con el cráneo horizontalmente abierto, con el interior rojo como si fuera una sandía. A pesar de esta horrible herida la mujer vivía todavía y se arrastraba por el suelo dejando el reguero de una mancha roja.

"...Quise coger un cadáver por las rodillas para ponerlo a un lado de la carretera a fin de abrir un paso, y la piel se me quedó en las manos: la carne se desprendía de los huesos a partir de las rodillas hasta la mitad de la pierna y sólo se veía un jirón de carne roja...

"...Vi a una mujer tan horriblemente desfigurada, que era imposible mirarla. Muchachas completamente desnudas y mujeres sin cabellos; una anciana caminaba con los dos brazos desarticulados que colgaban a lo largo del cuerpo... La carne quemada, como si hubiera estado puesta a la parrilla, se desprendía de los huesos; la sangre corría en abundancia y un líquido amarillento, parecido a la grasa, se mezclaba a ella...

"...Ni una sola persona no estaba herida. Las funciones genitales cesaron completamente durante cierto tiempo. Las mujeres abortaron y sufrieron la menopausia...

"...Los supervivientes de la explosión de la bomba atómica en Hiroshima, presentaban una pérdida rápida de sus glóbulos blancos. Quince días después de la terrible catástrofe atómica, una muchacha vió aparecer en su brazo unas manchas blancas. Una semana después la muchacha moría..."



*analítica
TIP. 117028*

Premio Internacional de Poesías

El poeta costarricense Alfredo Cardona Peña ha obtenido el premio Interamericano de poesía en el certamen organizado por el Ateneo Americano de Washington y la Comisión Interamericana de Mujeres, con motivo del tercer centenario del nacimiento de Sor

Juana Inés de la Cruz. El trabajo premiado lleva el título de "Lectura de Sor Juana", y le ha correspondido el premio de mil dólares, ofrecido por la Secretaría de Educación de México.

El segundo premio, de 500 dólares, ha sido atribuido a los escri-

tores Agustín Millares Carlo, español y a Alberto G. Salcedo, mexicano, que han escrito, respectivamente, "Ensayo de una bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz" y "El acto de bautismo de Sor Juana". (UNESCO).

Demétrio Korsi, el Poeta

POR

ARIEL H. CASTRO

Tiempo ha que recibí, con atenta dedicatoria, del fino escritor, periodista y poeta panameño Demétrio Korsi su último libro intitulado "Canciones Efímeras". Es este autor ampliamente conocido en el campo de las letras nacionales; ha desempeñado también varios cargos al servicio del Estado tanto en el exterior como en el país. Korsi, un bohemio, en la acepción más amplia del vocablo, por doquier presente su robusta figura, deja enseguida el rello inconfundible de su personalidad: alegre, jocosos y equívoca. Y decimos equívoca porque quien conoce a Korsi sin haber analizado sus producciones literarias pensará que no puede ser la misma persona que canta con ardor, aunque concierta melancolía, sobre sus ascendientes, porque, según él mismo lo expresa en unos versos "de su abolengo soy descendiente"; pensará aquél que lo conoce de improviso, repetimos, que no puede ser el mismo que expresa: "Yo vivo en un país alucinado.— Soy otro, aunque parezco diferente,—y creo solamente lo soñado". Descendiente de indios es pesimista y él mismo nos lo dice: "Vengo como un sonámbulo mi senda tanteando,— erial donde mis huellas se han de borrar un día.— No hay nada que me espere, ni nada estoy buscando:— todo ese afán entonces, hacia qué fin me guía".

Cierto es que Korsi ha cantado la altivez del "indio fiero" que "jamás tuvo descanso". (En sus poesías "Héroe Antiguo" de su libro "El viento de la montaña", entona un himno a sus antepasados). Si estos fueron encontrados en "las noches tropicales, claras y bellas junto al aro de azul remanso con sus redes de oro, pescando estrellas" y si "afirmaban" al mismo tiempo "sus plantas con entereza, porque lo autorizaba su estirpe antigua, porque era convencido de su grandeza",

en otra de sus producciones, "Incidente de Cumbia" (de su libro "Cumbia"), el indio ya no es altivo; ahora hay una queja y un grito: es que el indio ha padecido y su sangre se ha mezclado. (No será Meme la que embrujara a Chimbombó— personajes de "Incidente de Cumbia"— y luego éste mató por infiel en una orgía de vino y de danzas, la que años después se le aparece a Korsi en otro baile— "La Compañera" en "Canciones Efímeras"— y al acompañarla a su residencia, que resulta ser el cementerio, descubre que es una calavera?).

Esa melancolía, esa tristeza y ese dolor que notamos en las primeras producciones de este autor se acentúan y llegan a su climax en "Canciones Efímeras". Esta obra consta de diecisiete bellos y bien contruidos poemas, en donde el poeta canta la tragedia en que vive su espíritu. Allí podemos recrearnos con las siguientes poesías: Post-Umbra, Canción de Adiós, Farewell, Noche y Alma, La Quimera, Pesimismo, Madrigales, Tercera Rima, Balada, Adoración, Canción de Amor, La Compañera, Rapsodia Tropical, Nocturno,

Tus Besos, El elefante morirá de amor, Otoño Soy; títulos todos ellos de por sí muy sugestivos.

Korsi, como bohemio, ha gozado de todos los placeres, ha libado innumerables veces en la copa del placer. Pero hoy, ya entrado en años, cansado, después de perder el tiempo "buscando una quimera", de vivir en "un país alucinado" y de buscar a "un amor ya muerto", su ser se llena de optimismo. Su amargura es mayor cuando, pensando en la mujer amada, "oye un ruido". Será la adorada que viene? No. "Son los rastros que se quieban secos!" Creyéndola viva, Korsi no quiere "mármoles ni estatuas"... "tan sólo quisiera vivir en su recuerdo". Fijo en la idea de que ella aún vive, y como sabe que él muy pronto por ley inexorable del destino debe abandonar este mundo, está listo para despedirse, "para emprender el viaje". Pero aún no desea hacerlo porque quiere el adiós de ella para dejarle "la ilusión que le negó la vida—como quien da una estrella que no se ha de alcanzar"; insiste en esta despedida porque además es su "imagen lo único que se quie-



re llevar". Y cómo será ese viaje? Sin dolor ni arrepentimiento. Sólo teme que "sobre el recuerdo crecerá la herrumbre—y hasta tú—me irán todos olvidando..."

Bien hilvanados, aunque de métrica variada, el autor en este libro, biografía quizás de los últimos años de su vida, gradualmente nos lleva a que penetremos más y más en su espíritu. Como cree "solamente lo soñado", piensa que vaga con ella, "cual dos sombras"... "por la orilla del río". Sin embargo, presiente que ella lo abandonará y en un rapto de adoración le expresa que "aunque te vayas, cual se aleja una ola—aunque te pierdas, como un ala al viento,—en mi vivir siempre será la sola—mujer que esclavizó mi pen-

samiento". Su espíritu trata de rebelarse y se pregunta a dónde lo conducirá el amor de esa mujer, pero se reprocha él mismo y se entrega nuevamente. Y qué le sucede? Escuchémoslo: "tu muerdes, tú no besas... devoras, con la gula—del frenesí exhaltado que tu querer domina.— Tu beso hecho es de seda, de seda que estrangula;—cáliz que se abre en la íntima presencia de la espina". Más tarde dirá: "Y sin embargo te amo..." Nuestro poeta, "enfermo de honda melancolía, soporta, indiferente, la soledad y el yermo", pero "se morirá, si dura más su dolencia". Al fin, llega el otoño y lo vence, pero nuestro bardo grita aún desafiante, en medio de su dolor: "otoño soy también, otoño triste, pero

menos otoño si me besas..." Pero nada importa que siga "solitario por la orilla del río"... "porque son inmortales las querellas—del Amor y la Muerte, recogidas—del árbol que florece las estrellas".

He aquí en síntesis el pensamiento de Korsi a través de sus diecisiete composiciones que aparecen en "Canciones Efímeras", libro que encanta por la dulce melancolía que lleva consigo. Son sus versos, llenos de dulzura y de rima, un bálsamo para el alma, atormentada por las duras faenas de la vida, por los engaños y traiciones. Son sus versos un canto a la mujer amada, donde Korsi, demostrando dominio sobre nuestro idioma, hace gala y derroche de la técnica poética.



COMO ACABAR CON EL HABITO DE LA PREOCUPACION ANTES QUE EL ACABE CON NOSOTROS

Por DALE CARNEGIE

1. Expulse la preocupación de su espíritu manteniéndose ocupado. La actividad es uno de los mejores remedios que se hayan ideado jamás para combatir los "diablillos" del espíritu.
2. No se agite por naderías. No permita que las insignificancias—meros comejenes de la vida—destruyan su felicidad.
3. Utilice la ley de los promedios para eliminar las preocupaciones. Pregúntese: Cuáles son las probabilidades de que esta cosa pueda ocurrir?
4. Coopere con lo inevitable. Si sabe usted que hay alguna circunstancia cuyo cambio o revisión está fuera de su alcance, dígame: "Es así; no puede ser de otro modo".
5. Dé una orden de "tope de pérdida" para sus preocupaciones. Decida qué medida exacta de atención merece una cosa y niéguese a dedicar al asunto una atención mayor.
6. Deje que el pasado entierre a sus muertos. No trate de aserrar el aserrín.

SAN SEBASTIAN DE OCU:

la más hermosa exposición de nuestras riquezas folklóricas y esencias ciudadanas

OCU, ESENCIA NACIONAL

Los expertos en nuestro folklore, están acordes en afirmar que el pueblito de Ocu, en la Provincia de Herrera, es uno de los que con mayor fidelidad mantiene vivas las costumbres esenciales, las tradiciones, los rasgos físicos y espirituales, los bailes, los cantos, los vestidos y adornos del campesino panameño. Indiscutible, es asimismo, la profunda preocupación, el enorme cariño que los ocueños más cultos—Ocu es el pueblo que, relativamente posee mayor número de universitarios, entre todos los del interior de la República—sienten por el pasado de su pueblo, cuyas más pintorescas esencias ellos tratan de conservar vivas y puras. Es por ello por lo que las fiestas patronales de Ocu, que rinden culto a San Sebastián, sean de las más famosas en nuestro interior, congregando millares de visitantes de todas las otras regiones del país.

La Fiesta de San Sebastián se inicia anualmente en Ocu. Durante el día, la tarde y la noche, millares de campesinos bajan de los campos más lejanos. Las campesinas, caminando a pie por los caminos polvorosos, con una mano puesta sobre la silla del caballo que montan sus maridos y la otra ocupada en guiar los pasos de los pequeños. La familia viene ataviada con sus más ricas prendas, con sus trajes más hermosos, sombrero blanco, de pajilla, las "chácaras" colgando del hombro y el fino punto de marca de los adornos de la camisa.

LUCIRA BIEN?—Acariciando la cabeza del caballo que ha estado cuidando durante todo el año, el campesino parece preguntarle cariñosamente si se siente listo para lucir su piso elegante por las calles del pueblo. Nótese el sombrero blanco, de pajilla, las "chácaras" colgando del hombro y el fino punto de marca de los adornos de la camisa.



de pajilla o el costoso pintado de Penonomé.

Al llegar al río, se han lavado los pies, para eliminar el polvo del camino, y han retocado sus arreglos en el claro espejo de las aguas limpias. Han llegado al pueblo, con el brillo tímido de sus ojos grandes, con la frescura de su piel campesina, con la alegría sana de la gente del campo que sabe que tiene derecho, después de ha-

ligiosos, a la pajilla de la noche, con los cánticos y repiques de campanas, y las curachas, cumbias, tambores y pindines que los dueños de las cantinas han organizado para esos días.

EL TAMARINDO

Y ellos, los hombres de pelo en pecho, los que sueñan, también, con el tamarindo, con la som-

lientes, dirimiendo una deuda de honor; peleando por el cariño de una mujer, defendiendo, simplemente, el puesto de "más macho" que cada uno cree que le corresponde.

El tamarindo de Ocu pasará a la historia, en hombres de nuestras tradiciones, empujado por las leyendas, envuelto en la aventura recamado con la sangre de los hombres corajudos.



¡CUIDATE, MIJITO!—Por primera vez, el va solo a las fiestas del pueblo. Y la abuela, querendona y temerosa, le da sus últimos consejos. Además, le entregará la cruz de madera, para que la llave durante la procesión. ¡Cuidate, mijito!...

ber cumplido su jornada anual en las labores de la tierra, a gozar de las fiestas del Santo Patrono, a quien vienen a agradecer las facilidades que les diera para sacarle a la tierra sus mejores productos.

Sueñan con los fuegos artificiales que se celebran en las fiestas...

bra propicio el duelo de los campesinos, y fuertes, de piernas ágiles y rápidos. El tamarindo ha presenciado tantos duelos, cuyos troncos reto por los años se ha manchado la sangre de tantas heridas...

Por eso, mientras se acercan al pueblo, con la mujer prendida de las correas de la montura, al paso del caballo los hombres sueñan con el tamarindo. Sueñan recordando alguna sabrosa pelea que a su sombra celebraron en años anteriores. O sueñan arreando la...

ROMERIA DE SAN SEBASTIAN

—Mi santo patrono de Ocu, mártir glorioso San Sebastián, en la orejana ronda de los montunos y de las polleras —de la fiesta de enero el color y la sal— observan cuántos ojos negros y cuántas pupilas garzas hay de tí suspensos, invocando la salud de los tisados, el ganado en los potreros, la lluvia en los sembrados, los granos en las trojes, la leña para el hogar.

Mi patrono santo que estás allá arriba, cerca de la fuente eterna del milagro, y cuidas amable de esta sencilla gente donde se ha trenzado el propio rizoma de la nacionalidad, una pena advierte, diluida en el eco de la saloma y la guáchara y la embriaguez eufórica de la pintoresca fiesta regional: Es que los campos se nos quedan solos! Ya el duro labrador del monte

del Dorado oyo, y ante el señuelo de más pródigo horizonte, por caminos de asfalto y de cemento empieza ora a emigrar.

Sebastián, escudo y guía, si el hato a tu vista se disgrega un prodigio realiza en el corral. Troca en la dura y rutinaria brega

los espejismos del ézodo por un dinámico y redentor afán; revuelve el verdor a los potreros, culma los trojes de granos, inspira nuevas empresas, y así confundidos forasteros y paisanos con ánima templada la agradecida tierra hagamos germinar.

Hoy, mi santo patrono, los fieles a millares se congregan a la sombra del tamarindo legendario de Ocu. En la faz ostentan

la alegría dulce del volver. Mi venerado patrón, San Sebastián, ya el milagro realiza ante esta gente buena, ante los ojos morunos

ante el gentío apiñado de las polleras y de los montunos donde se ha trenzado el propio rizoma de la nacionalidad.

IDILIO.—Hace diez años que están casados. Pero cada vez que vienen al pueblo, buscan la esquina en donde por primera vez hablaron de amor. Y sus rostros tostados por el sol de nuestros campos, parecen florecer con el recuerdo del sencillo idilio...





LA IGLESIA.—Con la característica palmera al frente, la Iglesia de Ocu levanta airoosamente la cruz de hierro de su torre. La Iglesia de Ocu encierra un altar de mármol que está considerado como uno de los más hermosos de la República. Y en su recinto se congregan todos los años millares de feligreses, que vienen a agradecer favores a San Sebastián.

rama al enemigo que una vez les disputó el amor de la dama.

NOCHE DE FIESTA

Las noches de las fiestas ocueñas están iluminadas por la luz de mil fogones y preñadas del grito alegre de los salomadores. El Dr. José María Núñez, fiel cultor de la literatura criolla de esas regiones, las describe como "noches serenas. En la plaza brillan los fogones de las cafeterías y las guarichas. Pantalones cortos, amplias polleras, cotones de bayeta, sombreros blancos. En la plaza, en las tiendas, mejoranas y cumbias, cantos y salomas".

Porque las noches de San Sebastián, en Ocu son la más cálida exposición de nuestros campesinos en fiesta del pueblo, cubriendo las calles y las plazas con el orgullo de sus trajes primorosamente adornados a mano, con la riqueza fabulosa de sus aretes, de sus collares, de sus pulseras, de sus peinetas, de sus prendedores de oro viejo, que ofrecen el afiligranado trabajo de los joyeros de antaño.

Beberán seco, echarán al aire el desafío de sus salomas, regarán el esplendor de su alegría en la rueda del tamborito, mientras, en la Posada de San Sebastián, el baile de gala pondrá el brochazo en la música moderna y la elegancia de los vestidos ciudadanos.

LA POSADA

La posada de San Sebastián es, al mismo tiempo, un dechado de comodidades para el visitante y un prodigio de afirmación nacional. Construida con las extrañas piedras que se dice se han ido formando con la fosilización de los troncos de los árboles, y con una arquitectura que da vigencia al realismo y a la belleza de nuestras construcciones campesinas, el sólo contemplarla, levantando su original estructura a la entrada del pueblo, es motivo de deleite y de admiración para el espíritu.

Y más admirable resulta aún la obra cuando se sabe que ella fue levantada, piedra a piedra, por los habitantes del pueblo. Cada hombre, cada mujer, cada niño, rindieron allí su jornada de trabajo,

como una prueba de su fe en que el interior de la República conserva vivas las más puras esencias de nuestra nacionalidad y constituye la reserva vital para la construcción de una personalidad independiente para nuestro país.

Largos años tuvieron que luchar los ocueños, contra la indiferencia de nuestros gobiernos, contra la desidia de las autoridades, para ir levantando su pintoresca posada. Allí se repitió el constructivo milagro de las juntas, con la chicha de maíz para animar a los "peones", entre los que había médicos, dentistas, ingenieros y profesores. Y hoy la Posada de San Sebastián, en Ocu, es no solamente un cálido refugio para los visitantes, sino también un monumento a la cooperación interiorana y al esfuerzo constructivo, indudablemente ejemplar, de la gente de nuestro interior.

LAS CABALGATAS

Nota característica de las fiestas ocueñas son las cabalgatas. Los más hermosos caballos bajan en esos días de los campos lejanos, en donde han sido cuidados cariñosamente por sus dueños durante todo el año, para lucir por el pueblo la elegancia de sus pasos y el orgullo de sus monturas chiricanas. El caballo "de paso" es un tesoro para el campesino ocueño y de él se ha llegado a decir que tiene en el corazón de su amo un lugar más profundo que el que ocupa la mujer...

Por eso, cuando comienzan a desfilar por las calles del pueblo, alrededor de la plaza, el paseo de los caballos, con sus jinetes orgullosos, constituye un espectáculo interesantísimo, que se roba completamente la atención de las gentes.

Sobre los caballos, el campesino ocueño, ataviado con sus vestidos de gala, con sus camisas adornadas con el primoroso dibujo a "punto de marca", o llevando sobre la rica montura a la morena campesina de esplendorosa pollera, cuyo embrujo se hace cautivador en la mirada escondida bajo el ala del sombrero "tumha hombre" y se extiende en el ambiente con el aroma de tierra mojada que tiene la carne joven de nuestras mujeres.

Por ello, motivo de especial sa-



CAMINO DEL PUELO.—Uno de los magníficos óleos del Doctor José María Núñez, que recoge el momento en que, ataviadas con sus mejores galas, las campesinas bajan a Ocú, a rendirle tributo a San Sebastián.

tisfacción es para extranjeros o capitalinos que gozan las fiestas de Ocú, recibir la gracia de montar uno de esos caballos, que los campesinos prestan con el orgullo de quien hace una concesión milagrosa. Y el que la recibe, conservará viva, durante mucho tiempo, la agradable impresión de haber disfrutado de un privilegio concedido a muy poca gente y en ocasiones muy excepcionales.

LAS RIÑAS DE GALLOS

Como los antoneros, los ocueños se encuentran entre los más fanáticos de esa fiesta brava, de espolón y sangre, que son las riñas de gallos. Los gallos de Ocú se encuentran entre los más famosos del interior de la República, por la pureza de su sangre batalladora, por la elegancia agresiva de su agilidad, por su espíritu bélico, incansable y tremendo.

Para las fiestas de San Sebastián, los galleros ocueños lanzan un reto público a todos los galleros de la República, sin limitaciones: tienen fe en sus ejemplares de combate, generalmente campeones de acreditado prestigio, obtenidos en duras peleas contra riva-

les también famosos.

Y los ocueños son galleros de plata. Valientes como sus gallos, la repleta bolsa está siempre lista para la apuesta atrevida. Por lo tanto, las riñas de gallos de San Sebastián empujan hacia Ocú a centenares de galleros de toda la República, que también confían en la espuela de sus campeones, y que llegan al pueblo con la esperanza de que las patas de sus animales les llenan la bolsa con la plata de los retadores.

Desde las tres de la tarde en adelante, a partir del día diecinueve de Enero, la gallera de Ocú se llena de gritos de animación y de júbilo. Corre la sangre por la arena, saltan las plumas por el aire, en vuelo fugaz, se crispan las manos de los apostadores y la plata salta de mano en mano, mientras los billetes de alta denominación se agitan desafiadores en el aire entusiasmado.

TRIBUTO A LO NUESTRO

Las fiestas de San Sebastián, en Ocú son, en resumen, un verdadero tributo anual que la nación rinde a lo nuestro, a lo au-

ténticamente panameño. Una defensa de nuestros valores tradicionales, una exposición de la riqueza de nuestro folklore, un homenaje a nuestras sanas costumbres interioranas un tributo a nuestros vestidos, a nuestros bailes, a nuestra música.

Así lo ha comprendido, en principio, la oficina de turismo, que ha prestado ayuda para la construcción de la Posada, por ejemplo, y que incluye en sus propagandas algunas referencias a las fiestas patronales del pintoresco pueblo.

Pero cabe hacer más aún. Cabe organizar excursiones periódicas a aquella población, cabe abrir caminos nuevos, permanentes y cómodos hasta los hermosos ríos y hasta los campos que rodean al pueblo. Naturalmente, paralelamente se organizarían juntas, fiestas, celebraciones, que reunieran la alegría y el trabajo, las costumbres y las habilidades de nuestra gente del campo, en situaciones, momentos y lugares que hicieran propicia y comprensiva su contemplación por parte de nacionales y extranjeros visitantes.

Nosotros conocemos, por ejemplo, un libro preparado por el Dr.

Rodrigo Núñez, a cuya cortesía debemos las fotos que adornan esta página que encierra lo más hermoso y rico del folklore ocuense, con documentos fotográficos y artísticos de inmenso valor. Segunda edición de este libro, a todo lujo, sería una magnífica inversión que podría hacer la Sección de Turismo. Y ese libro, regado por toda la América—y por todo el mundo—traería al Istmo no solamente

al turista común, que solamente es curioso y gastador, sino también al estudioso, al entendido en cuestiones folklóricas que, por supuesto, con sus investigaciones y sus estudios, aumentaría más el valor de la región, al hacer conocer sus riquezas y sus originalidades.

Creemos, por eso, que el mejor tributo de admiración y simpatía que nosotros podemos rendirle a San Sebastián, es la solicitud que

hoy hacemos al Gobierno Nacional, en el sentido de que haga los esfuerzos que sean necesarios para realizar la provechosa inversión que sería la edición del magnífico libro que, listo para entrar en prensa, tiene preparado el doctor Rodrigo Núñez. Ojalá nuestra voz sea escuchada. Que sino lo es ahora, ya repetiremos nuestro grrito, hasta hacernos oír, más temprano o más tarde.



Nuevo Mundo, Nuevos Hombres, Nueva Alma

Entendemos por América, antes que una porción del orbe, un nuevo mundo moral, una esperanza, una fé y una caridad más verdaderas.

Para ser americano, no basta haber nacido en el continente: es necesario que el alma esté despierta ante lo que vendrá.

Pensamos y sentimos que el hombre no deja de ser hombre al formar muchedumbre, lo cual quiere decir que no queremos llegar a la condición de orugas procesionarias.

No aceptamos distingos entre la moral del individuo y la moral de la nación, y así como el individuo no puede vanagloriarse de los beneficios obtenidos por la violencia y el robo, jamás puede la patria jactarse de tales actos, jamás engrandecerse a costo de otro país.

No queremos tierras ajenas, ni

sumisión de otros pueblos, ni bienes materiales no merecidos por nuestra honrada labor.

Sabemos que la grandeza de un país está en el alma, en la mente y en el corazón de sus hijos.

Repudiamos el patriotismo del cristiano que abjura del cristianismo, pues ha olvidado el Sermón de la Montaña, ha olvidado la oración del Padre Nuestro.

No tenemos por cierta la pureza ni la superioridad de raza. No nos atribuimos el derecho a menospreciar a alguna.

Repudiamos toda especie de esclavitud en el hombre, en la mujer y en el niño, sea cualquiera el motivo o el aspecto que la disimule.

Veneramos como auténticos libertadores a los que salvan a sus semejantes de la tiranía de la ignorancia.

Apetecemos las aguas cristalinas de la verdad para limpiarnos de supersticiones y prejuicios, luces de libertad para ver claramente nuestro destino y fuegos de justicia para los odios y las ruindades.

Consideramos falsa la libertad sin fundamento económico, pues no son libres los hombres expuestos a la miseria.

Defendemos la vida de todos los semejantes, como cosa de Dios, que nadie puede quitar sin violar su mandamiento, y anhelamos que todos se rediman, y cuanto antes los que más padecen.

Vivimos y moriremos convencidos de que sólo el amor engrandece al ser humano; de que sólo el amor, al aproximarlos a Dios, mejorará su destino.

Constancio C. VIGIL

Todo pueblo asistido del ánimo y del poder necesarios para ser independiente posee el derecho de levantarse, de expulsar al gobierno existente, y darse el que más le convenga. Este es un valiosísimo, un sacratísimo derecho, un derecho que, lo creemos y lo esperamos, dará libertad al mundo entero.

ABRAHAM LINCOLN

BERNARD SHAW

anulific
T. 117538

Los años inmediatos a la muerte de un autor famoso son muchas veces fatales para su reputación. Con los que genuinamente son grandes escritores, esa momentánea pérdida del favor popular se ve siempre seguida, tras intervalos de distinta duración, por un recobro de la celebridad, que determina definitivamente el puesto que al muerto le corresponde en la historia literaria. Ahora bien, ningún crítico sensato se muestra dispuesto a especular en cuanto a lo que constituye verdadera grandeza ni en cuanto a sí, en un caso particular, se producirá o no el recobro de la fama.

Bernard Shaw falleció en Noviembre de 1950, tras una carrera literaria que se prolongó durante setenta años. Por espacio de 50 años, fué Shaw, en su generación, el escritor cuyas obras se publicaron más, extendiéndose su reputación por todo el mundo. Sin duda alguna fué un autor muy famoso, pero no es tan seguro que fuera un autor popular, si es que la popularidad implica el ilimitado elogio de la mayoría. Contó Bernard Shaw con la admiración de muchos, pero fué también muy detestado por otros muchos, siendo muy pocos los que realmente lo comprendieron. En los últimos veinticinco años de la vida del controvertido dramaturgo, la mayor parte de los que hablaron o escribieron acerca de él se dedicaron a formular conjeturas sobre si sus obras sobrevivirán al limitado período de interés que va ajejo a los problemas políticos y sociales de actualidad. En otras palabras, la materia debatida(podía condensarse en esta pregunta: ¿era Shaw un verdadero artista literario o un mero propagandista?

Antes de fallecer Shaw, ese interrogante se hallaba muy próximo a encontrar adecuada respuesta.

Por
A. C. WARD

Autor de "20th Century Literature 1901-1940" y un libro acerca de Bernard Shaw, próximo a publicarse.

Sus primeras obras teatrales, escritas a principios de la última década del pasado siglo, fueron consideradas como meras obras de propaganda. *Widowers' Houses* era una obra acerca de la calamidad social representada por las viviendas de las barriadas pobres, en las que habitaban gentes azotadas por la miseria, mientras los propietarios de tales casuchas prosperaban con los alquileres arrancados a aquellos desheredados de la fortuna. *Mrs. Warren's Profession* era una obra sobre la calamidad social implicada por la prostitución cuya causa radical se esignaba también a la opresión social y la pobreza. Y lo mismo ocurrió con la mayoría de los demás dramas y comedias del mismo autor. Todas esas producciones versaron sobre temas relacionados con el bienestar o el malmalestar de la gente; eran obras en que el interés parecía centrarse en las polémicas del diálogo. Los críticos que se aventuraron a profetizar que las piezas dramáticas de Shaw serían olvidadas muy pronto, adoptaron el criterio de que las polémicas acerca de problemas políticos y sociales dejarían muy pronto de suscitar interés, porque una nueva generación tiene siempre sus problemas propios y se despreocupa, en absoluto, por los que inquietaron a sus padres. Las barriadas pobres y la prostitución desaparecerían a medida que fueran mejorando las

condiciones sociales, y, en consecuencia, *Widowers' House*, *Mrs. Warren's Profession* y el resto de las producciones pronto pasarían a ser meras reliquias —quizás aburridas— de los "malos tiempos pasados".

Sin embargo, quienes formularon tales profecías estaban equivocados.

Cuando la sobras citadas fueron repuestas en Londres hace unos años —más de medio siglo después de haber sido escritas— el público —jóvenes y viejos— vió con deleite que aquello no eran uns reliquias marchitas, sino algo rebosante de vida; y que los personajes, lejos de ser marionetas que recitaban doctrinas de reforma social pasadas de moda, eran verdaderos seres humanos, interesantes en sus respectivas individualidades.

Después del fallecimiento de Shaw, sus obras han figurado entre las que han llevado más público a los teatros de Londres. Para la reposición de *César y Cleopatra* no había manera de encontrar una entrada. *Hombre y Superhombre* se puso en escena durante varios meses, con extraordinario éxito; una vez a la semana, la obra se representaba completa (por lo general, se omite el tercer acto, que es muy largo) durando la sesión de cinco a seis horas. Además, en un teatro se interpretaron las dieciocho obras en un acto escritas por Shaw. Gracias a ello, pudo apreciar el público que *Village Wooing*, cuando los artistas actúan con acierto y gusto, es una pequeña obra maestra de gran sentido humano; y, lo que aún es más, esa temporada de obras en un acto confirmó las impresiones anteriores acerca de la excelencia de *The Shewing-up of Blanco Posnet* y, en un orden muy distinto, de *The Dark Lady of the Sonnets*, en que se representa en escena a Shakespeare y a la reina Isabel. Igualmente fué repuesta *Captain Brassbound's Conversion*, así como, fue de Londres, *Pygmalion*. Por otra parte, han sido muchas las compañías de amateurs que han representado comedias de Shaw.

En consecuencia, en 1951, Shaw ha seguido siendo el dramaturgo más sobresaliente del teatro bri-

tánico moderno, probablemente con mayor éxito que en sus años de vida. La conclusión que puede derivarse de esto es que Shaw, que en tantos sentidos constituyó una excepción de las reglas generales, será también excepcional en no sufrir un inmediato eclipse póstumo. Claro que es aún demasiado pronto para sentar afirmaciones en cuanto a esto.

Por el momento, ha de bastarnos co nexaminar las cualidades que han dado a las obras de Bernard Shaw una vida literaria continua más larga que la normal; no olvidemos, al hablar de ello, que no mucho después de la muerte de Shakespearo cayeron sus obras en tan bajo aprecio que, a fin de adaptarlas al gusto de la generación siguiente, se recabaron los servicios de algunos dramaturgos de poca monta.

En una evaluación definitiva de la labor desarrollada por un hombre de letras se observa que la clave de la perdurabilidad no estriba en lo que el escritor dice—por importante que sea—sino en cómo lo dice. Miles de escritores han tenido profundas convicciones en cuanto a temas de gran importancia para la humanidad, pero de los muchos libros escritos por ellos pocos son los que han sobrevivido. Las manifestaciones importantes, expuestas torpemente no dejan en la mente una huella honda o dudareda, mientras que la destreza y la belleza con que se dice una cosa —esto, es el estilo— quedan en la memoria. Una de las dotes más valiosas de Shaw fué su nada común pericia como manipulador de palabras. Fué esto, en parte, un don heredado,

porque el escritor era irlandés y los irlandeses tienen un gran dominio de las palabras; era, además, procedente de Dublín, donde han tendido a persistir los modos y maneras del siglo XVIII. Aunque los irlandeses han diferido mucho de los ingleses, en Dublín subsiste la influencia de la señorial arquitectura inglesa del siglo XVIII y de la dignidad que, en aquella centuria, alcanzó el lenguaje. En consecuencia, Shaw se educó en un ambiente en que el sentido innato de la expresión poética se hallaba regido por un importado sentido de la forma. Además, tenía una extraordinaria sensibilidad acústica, que le permitía captar y distinguir hasta las menores variantes en la pronunciación, la dicción y el tono. Como escritor de la lengua inglesa, Shaw estuvo más cerca del estilo de Jonathan Swift, Daniel Defoe y John Bunyan, de los siglos XVII y XVIII, que de la menos elegante y lúcida forma de escribir del siglo XX. Si nembargo, aprendió a manejar la expresión moderna con magistral efectividad, y nunca dió a los actores palabras que no pudieran ser dichas con una naturalidad completa. Por eso, hasta los que están en violenta discrepancia con las opiniones expuestas por Shaw, pueden deleitarse con su estilo, en que se combinan una claridad absoluta con un exquisito sentido de la decadencia musical.

En cuanto al ingenio de Bernard Shaw, no es tan necesario escribir, pues siempre fné tan evidente que, en ocasiones, constituyó un obstáculo para una conveniente apreciación de sus otras cualidades. Sus epigramas y paradojas dieran tal lustre a su la-

bor que muchas veces se dudó de la subyacente seriedad de las opiniones expuestas. Pero su respeto a la verdad era tanto que formó el propósito de presentarla siempre en forma atractiva y subyugadora. Además de ingenio, hay en las comedias shavianas un humorismo que sigue arrancando hoy las carcajadas del público. Así como el ingenio procede sólo de la mente, el humorismo sale de la mente y del corazón, y no sólo está relacionado con las actividades intelectuales, sino con las flaquezas y los rasgos absurdos de los seres humanos. El brillante primer acto de *El dilema del Doctor*, por ejemplo, es tan rico en ingenio como en humorismo, pues, no sólo abunda en frases agudas, sino que constituye una notable exposición de la naturaleza humana, representada por el contraste entre las características de los diversos médicos.

Uno de los rasgos más curiosos de los trabajos críticos acerca de Shaw, escritos durante su vida, fué la incapacidad que revelaron para percibir el fondo esencialmente humano de este dramaturgo. Una y otra vez se dijo que los personajes de sus obras no eran más que marionetas movidas según la forma en que e lautr manejaba los hilos. Pero las marionetas no tienen vida una vez muere quien la maneja y los personajes de Shaw, por el contrario, siguen teniendo una gran plétora de vitalidad, y quienes los interpretan se hallan convencidos de que el autor les creó unos tipos humanos que se pueden encarnar con convicción y, frecuentemente, hasta con afecto.

SI QUIERE RECIBIR "LOTERIA" LLENE ESTE CUPON DE SUSCRIPCION

NELLY E. RICHARD,
Revista Lotería.
Apartado 1961.—Panamá.

GRATIS

Le agradecería tuviera la bondad de enviarme mensualmente un ejemplar de la Revista "LOTERIA", en la que estoy interesado. He aquí mi dirección:

Nombre: _____ Ciudad: _____
País: _____ Calle y número: _____

De usted, atentamente,

Firma del solicitante.



ROMULO GALLEGOS

ENSAYISTAS JOVENES

Cantaclaro o la Búsqueda

La novelística moderna en español la han escrito los vástagos de España diseminados en América. De la Novela moderna hablada en español se ha dicho que la mejor es la americana, y que de la americana la mejor es la venezolana. Y es que el venezolano tiene que ser buen narrador. Como un imperativo de su existencia, vital y necesario, para librarse del medio que lo acogota se pone a escribir, como las niñas que horrorizadas con los hechos brutales y las insolencias de nuestras tragedias guerreras, oraban para librarse de ver tan crudos cuadros. Pedro Emilio Coll decía que Venezuela estaba enferma de "Literaturitis", para gastarse una fina ironía con nuestra manía casi en-

POR

EVELIO GARCIA
HERNANDEZ



firmiza de escribir, pero quizás el atildado y escéptico filósofo no se daba cuenta que escribir es una manera del criollo describir un drama fuerte que se desarrolla en torno suyo y que, como para que no se pierdan tanto el drama como él mismo, se encierra sólo en la penumbra de un cuartucho a describirlo.

De tantos escritores malogrados, —pues casi todo el mundo es escritor en alguna forma en este país— los que han triunfado lo han hecho en grande. Tal este Rómulo Gallegos del que comentaremos la novela "Cantaclaro" y que junto con Uslar Pietri y Antonio Arráiz, forman la magna trilogía de nuestra novelística moderna.

La novela venezolana se narra en el ambiente de un pueblo semi bárbaro, épico, mesianista e inconforme. Semibárbaro, porque no ha logrado domesticar su geografía, ni cultivado, como él quiere, su espíritu.

Epico, porque pueblo joven al fin, busca en su fuerza —encarnación de la barbaridad— la salvación que no ha podido encontrar.

Mesianista, porque su formación étnica y la vida independiente en sus vastos desiertos lo hizo ser igualitario, y como la igualdad siempre para él ha sido lo inalcanzable, y su alma recia no es hija de la resignación, confía en la bonanza ansiada y se la confía a la esperanza y al destino.

Su mesianismo no es religioso como el de los judíos o el de los españoles, ni comercial y expansionista como el de los yanquis. Su mesianismo es político. Es el de un pueblo en busca de Jefes, de conductores. ¿Y por qué es mesianista el pueblo venezolano? La razón de ser hay que buscarla estudiando su historia: su mesianismo se basa en su desdicha, y más que en eso en su poderoso anhelo de superación.

"Cantaclaro" es una novela. Pero los que buceen en sus páginas, podrán leer entre líneas un ensayo agudo de sociología venezolana.

LA GEOGRAFIA

La sabana está descrita de una manera aterradorante. El desierto estirado, caliente, inhóspito y sobre todo alucinante dá la impresión de que el hombre vive sobre la sabana a merced de los elementos: el sol tremante, la pluvialidad desatada sin tasa o el verano calcinante estorbando la obra del hombre, las endemias y luego la lucha consigo mismo, el atropello, la guerra, y la ineficacia de las leyes para imponer su imperio en aquellas partes donde el hombre pisa por casualidad debido a su condición de pastor errante. La geografía condiciona la vida del hombre y éste casi no deja huellas a su paso sobre su superficie.

LO HUMANO

Juan Crisóstomo Payara es el hombre que lleva a cuestras su desdicha. Quiso ser bueno y estaba en posibilidad de serlo porque se cultivó. Pero el choque violento con su ambiente le frustró la felicidad y fué instrumento de la violencia, de la otra, de la vengadora. Y así cuando en su hato en lo alto de un árbol penduleaba un hombre asido por el cuello con una

soga exclama: "sepa Ud. que Juan Crisóstomo Payara habría querido morir sin mancha de homicidio".

Es decir que el ambiente triunfó imponiendo su fatalidad sobre las criaturas que quisieron reformarlo. Juan el veguero es el prototipo del paria de una gleba triste. Una vivienda miserable con tres cruces en el patio junto al monte y apartada del poblado, rumia su soledad conteniendo a Juan el veguero y a su mujer sus conductores, llamados a protegerlos los hostilizaban con el atropello y con el despojo. "La acción embrutecida del desierto, la vida confinada al palmo de tierra de la vega perdida en la inmensidad de la sabana, siervos solitarios de la gleba que sobre aquel mal terrón de ella nacieron y en ella enterrarían sus huesos, el funesto chinchorro siempre colgado, encorvado y reblandeciendo las energías, el rudimentario alimento del topocho y de la yuca que degeneraban en la tierra sin cultivo del rastrojo y el agua pútrida de la charca o del jagüey, carato de aquellas larvas que les hinchaban los vientres y les chupaban las fuentes vitales, la miseria sin límite pero sin horizontes, como la llanura en aquella tarde brumosa y la ignorancia absoluta, habían hecho de aquel hombre y su mujer duendes de sí mismos, con cenizas de alma en la mirada.

Florentino Coronado es el joven en promesa de espíritu inédito que cumple el papel que le impone la sabana y lo hace cantando. Pastor al fin su vida es errabunda. El amor que prodiga es el de un célibe instintivo en quien todavía no se han desarrollado las ternuras y los afectos del hombre domesticado. Su amor no se cifie a las leyes y por eso lleva arrebiatada una remonta a la cola de su caballo acesante de distancias, y dice:

**"Que para puntas de amores
Florentino tiene contrae".**

Juan Parao es el alma noble del hombre del pueblo su resignación filosófica no es renuncia, sino una manera de expresar sus sueños y su mesianismo. Se sabe relega-

do y sabe que su puesto está abajo para cuando llegue la hora estelar de reformar el mundo. Por eso Juan Parao como su pueblo, busca un jefe. Y alienta a Florentino tratando de que la vida inédita del mozo tarambana se encause hacia un destino que le tiene señalado un momento histórico dentro de un pueblo épico que busca en la anarquía su integración salvadora. Y por eso exclama Gallegos describiendo su alma: "¡negro bueno, pobre negro de mi pueblo venezolano, que supiste ser sufrido y rebelde al mismo tiempo! La traición de una injusticia te lanzó a cuatrero, fuiste ladrón y valiente y acariciaste tu idea, tu gran idea que no te cabía dentro del espíritu rudo y obscuro. Una voz de tu sangre, religión de tu raza mesianica, te hizo luego seguir a un hombre en quien viste un jefe. ¡Pobre pueblo mío que siempre andas buscándolo!"

Rosángela es la sensibilidad personificada de la mujer venezolana; ella es una débil paja levantada a su gusto por las tormentas que se desatan en su mundo y de la cual ella no es culpable sino víctima. Por eso compadece a su padre impostor y le dice: "si no fueras mi padre me enamoraría de ti". Humana al fin sintió el amor en el corazón, pero no sabía que ella misma era el producto de una tragedia y cuando nota que su vida es imposible en medio de espíritus deformados e infelices, desesperada le dice a un hombre: "haga de mí lo que quiera, pero sáqueme de aquí".

En Cantaclaro palpita el génesis. Es el gran caos de un gran escenario telúrico, en cuya vasta inmensidad se mueve la tormenta de un gran puerto cuyas fuerzas sin encauzar todavía viven peleando entre sí. Lo novelístico, lo técnico o lo costumbrista apenas son elementos accesorios para hacer de Cantaclaro una biblia donde los Dioses están por nacer. Es por eso que hemos examinado lo humano y lo sociológico de Cantaclaro, antes que el formalismo literario que lo amolda.



La ostentación mata

la Felicidad

Anéctico
TITN. 117246

No hace mucho tiempo se vendían en pública subasta la casa y otros bienes, no exceptuados por la ley, de una viuda neoyorquina. Averiguóse que esta reambiciosa mujer, en su afán de casar a sus hijas con hombres mucho más ricos, había hecho desesperados esfuerzos para cubrir las apariencias, hasta que, comida de deudas, vióse privada de sus bienes. También se supo que debía gruesas cantidades a las floristas, proveedores, costureros y tenderos, por haber gastado durante mucho tiempo más de lo que le permitían sus rentas, ostentando mentirosamente postizas riquezas. Pudo haber vivido cómodamente aquella familia con su regular fortuna a no ser por el falso concepto que de la vida tenía la madre. Gastaba miles de dólares en sombreros, vestidos, moños, encajes y toda clase de atavíos para que sus hijas brillaran tanto como otras jóvenes muchísimo más ricas, y con ello logró quedarse sin hogar y las hijas sin marido.

Gran parte de las desdichas domésticas provienen de la avasalladora ambición, del egoísta y continuo esfuerzo en aparentar falsas posiciones en las ciudades populosas, sin advertir que, en vez de los disgustos, miserias y luchas que por ello han de sufrir y sostener, podrían los que sienten tal afán representar socialmente alguna cosa, con los mismos posibles, en una ciudad subalterna donde las gentes no fuesen tan ambiciosas e interesadas.

Conozco a un joven matrimonio que se cree infeliz por no poder alternar con las familias acomodadas ni vivir y vestir como ellas. Ambos esposos están de continuo tristes y angustiados, sin más consuelo que cuando logran llamar la atención de alguien. Les parece que todo lo han de sacrificar a las apariencias, porque son esclavos de la opinión ajena.

Podemos adquirir, a muy poca costa, un lote de felicidad doméstica; pero la felicidad aparatosa siempre cuesta más que la verdadera. No es posible perdonar gastos cuando se trata de cubrir las apariencias, es decir, ostentar lo que no se es.

O. S. MARDEN

Más que de la falta de lujo y comodidades, dimanan nuestras desdichas de nuestro egoísmo, envidia y prejuicios. Cuántas inconveniencias hemos de sufrir a causa del qué dirán! Cómo nos esclavizamos a la opinión ajena! Qué trazas las nuestras para que las gentes nos supongan más de lo que realmente somos! La opinión ajena nos vuelve manirroto, y por reparo del qué dirán estamos descontentos de nuestra suerte y queremos aparentar más de lo que tenemos.

Una de las calamidades de la época es el penoso esfuerzo por mantenerse al nivel de las familias de holgada posición, de lo que resultan deudas y de ellas amarguras sin cuento, especialmente por lo que respecta a los matrimonios jóvenes.

En una ciudad tan populosa como Nueva York hay multitud de familias que para nada figuran en la vida de sociedad, porque no pueden sostener el fausto correspondiente a su educación, refinamiento y cultura. No pueden frecuentar la sociedad de su gusto ni quieren tratarse con las que llaman gentes ordinarias, pues se percatan de que no son ni una cosa ni otra en tan populosa capital.

A muchos les parece una gran desgracia no disponer de cuantio-

sas rentas y que todo se resume en vivir con fastuoso lujo, sin percatarse de que, al fin y al cabo, frutos de los excesos y disipaciones son la infelicidad y el quebranto de la salud.

En cambio, hay muchas otras gentes que apenas disfrutan de la vida, porque son esclavos del recargo de trabajo y confunden la mezquindad con la economía, hasta el punto de privarse de lo más necesario o escatimarlo ruinmente, no sólo para ellos, sino para sus familias.

Uno de los más miserables rasgos de los maridos tacaños es la fiscalización que ejercen en los gastos de sus mujeres, amargando con ello los goces de la sociedad conyugal. Cuando la esposa tiene la desgracia de hacer una mala compra, se encoleriza el marido y la abruma a improperios, sin pensar que él también suele comprar cosas enteramente inútiles, cuyo costo es dinero tirado a la calle.

Marido hay que nunca le pregunta a su mujer si necesita algo para la casa, ni le da dinero para comprarse prendas de uso personal, sino que, a su antojo adquiere objetos inútiles o inadecuados, sin que su mujer se atreva a echarle en cara su torpeza. Por ejemplo, comprará toda la colección de obras de un autor, tan sólo porque su precio le parece una ganga, aunque nadie de la casa llegue a leer ni un solo tomo; y en cambio, su mujer sabe perfectamente que unos cuantos libros escogidos serían de más provecho que toda una biblioteca de mamotretos.

Tal vez no haya cualidad que tan torcidamente se comprenda como la economía, sobre todo la doméstica. La falsa economía es fatal para la dicha del hogar, pues algunas veces toma visos de fetichismo. En desvanes, armarios y cuartuchos se guardan cosas que sólo sirven de estorbo y están pidiendo a gritos la hoguera.

7770-1120-18

El Alcohol y el Tabaco

POR LA DOCTORA
ELVIRA REY CHILIA



**COMPRENDE-
RAN** nuestras lectoras que si los ovarios son marcadamente sensibles a los tósigos de toda índole que circulen por la sangre, el alcoholismo y el tabaquismo juegan también un decisivo papel en la provocación de muchos trastornos glandulares de los que estamos estudiando. Desgraciadamente un equivocado concepto de modernismo, error que consiste en practicar sus vicios con la esperanza inútil de adquirir también sus virtudes, ha generalizado en la mujer de nuestros días el hábito de los cocteles y el cigarrillo.

Si nuestras lectoras conociesen las prolijas experiencias que con el alcohol y la nicotina se han realizado en diversos animalitos de laboratorio, mucho más claramente comprenderían la acción nociva de los tósigos sobre los ovarios. Si se administra una dosis sólo discreta de alcohol o de nicotina a cierto número de conejas o ratas hembras, y al cabo de algún tiempo se las sacrifica y se les estudia la conformación íntima de las glándulas ováricas, se observarán las profundas lesiones degenerativas que aquellos tósigos causaron, no obstante haber sido dados en cantidades mínimas y que no parecieron comprometer nunca la vida de esos animalitos.

Es por ello que la ingestión dia-

ria de bebidas alcoholizadas, en especial las blancas y las copas de mezclas diversas como es usual hoy en los clubes, etc., realizada diaria o semanalmente, va lesionando progresivamente las glándulas ováricas de la mujer, condicionando la aparición de trastornos diversos.

Análoga cosa sucede con el cigarrillo, cuyos principios activos son fuertemente tóxicos para cualquier organismo, cuando más para la delicada arquitectura íntima de la mujer.

Los trastornos digestivos, hepáticos, circulatorios, pulmonares, etc.

Conocida la extraordinaria sensibilidad ovárica y la facilidad desgraciadamente grande con que las causas más leves y aparentemente lejanas repercuten sobre el funcionamiento cíclico o periódico de estas glándulas, no extrañará a nuestras lectoras la influencia nociva que sobre las mismas tienen los trastornos de diversos órganos y aparatos. Las irregularidades del estómago y los intestinos, las afecciones del hígado y del corazón, los defectos en la evacuación diaria, las enfermedades pulmonares, las manifestaciones reumáticas de los músculos y articulaciones, los trastornos renales, y tantas otras anomalías del cuerpo, repercuten rápidamente sobre las funciones ováricas desequilibrándolas y provocando dismenorreas.

En esos casos no basta el trata-

miento glandular para corregirlas, sino que es menester asociar como fundamental el tratamiento especial que la enfermedad de cada uno de esos órganos o aparatos afectados necesita particularmente.

Las causas nerviosas

Si los trastornos de todos los aparatos y sistemas que componen el cuerpo femenino son capaces de repercutir negativamente sobre los ovarios, tal como acabamos de afirmar, es fácil comprender la insuficiencia que sobre los mismos tienen las manifestaciones del sistema nervioso.

Antes bien, apresurémonos a grabar claramente en la mente de las lectoras que nos siguen, lo siguiente:

De los trastornos que sufren los diversos órganos y aparatos del cuerpo femenino, son los del sistema nervioso los que más profundamente conmueven y desorganizan las delicadas funciones cíclicas o periódicas del ovario.

Y ello se explica por una razón capitalísima: los ovarios no funcionan con absoluta libertad o a su libre albedrío, sino que ellos son firmemente dirigidos por el sistema nervioso. Es el sistema nervioso el que regula sus ciclos, proporciona y administra su nutrición, rige sus fases y ordena las más insignificantes variaciones de su fisiología y de sus cambios en la estructura íntima de la glándula en sí. Son las órdenes que llegan al ovario desde el sistema nervioso central, a través de los múltiples nervios que le envía, las que pueden acelerar las funciones o por el contrario retardarlas o alterarlas en tal sentido o en tal otro.

El sistema nervioso posee entonces centros reguladores del ovario, que son una especie de estaciones de control o gobierno de las funciones ováricas. Si estos centros nerviosos ováricos no funcionan con perfección y envían al ovario influjos u órdenes irregulares o desordenadas, entonces la mujer asiste al trastorno proporcional progresivo de sus funciones periódicas. Es por ello que los trastornos nerviosos repercuten más profunda y nocivamente en los de otros órganos y aparatos sobre los ovarios, tal como afirmábamos en párrafos anteriores.

La terapéutica debe contemplar

"Puerta Cerrada" es un drama que aborda uno de los temas fundamentales del Ser y la Nada, el infierno de las relaciones entre los hombres. Aquí Sartre pretende demostrar que la vida de cada hombre está condicionada a la de los demás; y como su alma fría y pesimista no alcanza a ver en este "acondicionamiento" ninguna posibilidad de acuerdo, comunión ni fraternidad, sino una torturante adversión, traza la imagen de un infierno, el único que considera verdadero: el coexistencialismo. Para Sartre "el pecado original es la existencia del otro". El prójimo, he ahí el enemigo!

Para representar escénicamente éste su infierno, imagina una habitación cuya puerta permanece inexorablemente cerrada, y reúne en ella a un desertor, una adúltera infanticida y una homo-sexual. Todo el desarrollo del drama se basa en la larga conversación de los tres, exasperada y exasperante.

En qué consiste el infierno? Lo dirá, al final, Garcín: "Nunca lo hubiera creído. Recuerdan? Azufre, hogueras, parrillas... Tonterías. No hace falta. Los demás son el infierno! "Tremenda verdad, si se quiere, de lo que constituye el infierno verdadero: la compañía de los condenados. Pero ese sólo aspecto es para Sartre la totalidad del infierno, es decir, la continuación de la náusea tormentosa que nace de una sociedad que envuelve y ahoga.

Giovani Papini, en un severo capítulo dedicado a Sartre, observa: "El comienzo no era malo; pero Sartre que, no obstante su existencialismo, tiene un alma pequeña y conoce muy desde lejos los abismos de la vida, lo ha echado a perder. El breve drama es un juego esquemático y neurótico de confesiones reticentes, de tentaciones malogradas, de convulsas agresiones y eyaculaciones verbales y verbosas.

Los tres héroes de esta esgrima antes conceptual que emotiva, no tienen de común más que la infamia y el odio. Son marionetas que esquematizan y razonan, más bien que verdaderos condenados. Después de haber envilecido a los vivos, Sartre se propuso envilecer también a los muertos. Había tenido una idea no exenta de grandeza: la de que el castigo de los muertos consiste en no poder mo-

rir; su condena es la continuación monótona de una vida que no puede ser olvidada ni interrumpida. Pero el arte de Sartre ha demostrado ser muy inferior a la empresa que había acometido. De la lectura de "Huis Clos" salimos más descompuestos que iluminados".

No es mejor la impresión que se recoge de la lectura de "Las Moscas". Es sabido que entre las ideas básicas de Sartre y, por consiguiente, expuestas en su obra literaria, figura la de considerar ilu-

nado en el Giove de su drama "Las Moscas". Así como en "Puerta Cerrada", había designado como verdadero enemigo a el otro, síntesis del único infierno, aquí se apresta a representar el más odiado, a el otro, en Dios.

Esta caricatura venenosa y feroz del primer artículo del credo cristiano, de toda la doctrina cristiana, de la humilde confianza con que el hombre, debatiéndose en el mar de la vida, se aferra a los escollos de lo eterno, es ya el colmo del orgullo de este satánico existencialista.

Sartre ha extraído el tema del famoso mito griego tratado en Coefre de Esquilo, en Electra de Eurípides y la tragedia homónima de Sófocles, y que fuera utilizado más tarde por diversos autores europeos. El principal personaje es Orestes, a quien el escéptico Pedagogo ha educado durante diez años de tal manera que puede decirle:

"Héte aquí, joven, rico, bello y con la experiencia de un anciano; liberado de toda servidumbre y creencia; sin familia ni patria, sin religión ni oficio; libre para cualquier ocupación y sabiendo que jamás te será necesario emplearte; en suma, un hombre superior".

Pero es una libertad que Orestes compara a la de "aquellos hilos que el viento arranca de la tela de araña y que ondean a diez pies del suelo".

Qué libertad es entonces la suya? De qué se ha libertado? Qué soberbia ausencia es mi alma —dice—. Sólo podrá conquistar la verdadera libertad cuando se haya empeñado a fondo; cuando la alcance con su propio esfuerzo.

Los vecinos de Argos, su ciudad natal, viven en la más miserable adyección, agobiados por la mística culpa de Egipto y Clitemnestra; y víctimas de los remordimientos simbolizados por moscas —las furias infernales— se entregan a prácticas estimuladas por Giove, "un Dios con cara de haber sido asesinado".

"Ah..., si existiera un acto —dice Orestes—, un acto que me otorgara carta de ciudadanía entre ellos; si yo pudiera apoderarme, aunque fuera cometiendo un delito, de sus recuerdos, de su terror y de su esperanza para llenar el

JEAN PAUL SARTRE

POR

DOMENICO MANDRONE

soria y ridícula toda posible solución demandada a lo divino. Se desprende de ello que no debe invocarse ayuda de esa especie y que para salvarnos, debemos obrar; liberarnos de la trama de convenciones supinamente aceptadas, romper con los apriorismos de la costumbre burguesa.

Entre dichas convenciones y apriorismos, aparecen Dios encar-

vacío de mi corazón, tuviera que matar hasta a mi madre".

Pero percibe que todo esto es un sueño y se apresta a partir, cuando su hermana Electra, que aún no lo ha reconocido, lo retiene para asistir con él a la fiesta de los muertos. Largamente había meditado Electra en la muerte de Egisto para vengar a su padre, y aguardaba cualquier cosa o persona que fuera propicia a su idea.

Un día, habiéndose mofado de la hipocresía de Egisto y la lujuria de su madre Clitemnestra que convive con él, es condenada por sacrilega. Entonces, Crestes, dándose a conocer, le aconseja que huya; mas Electra se niega y Orestes, luego de algunas vacilaciones y ante varias actitudes de Giove, elige, finalmente, su camino. Cargando sobre sí toda la angustia en que se debate Argos, mata a Egisto y Clitemnestra; no tanto para vengar a su padre, como para desbaratar todo el orden constituido, para realizar "su acto".

Electra, circundada por las furias, e incapaz de sobrellevar con dignidad su culpa, regresa arrepentida al yugo del dios; mientras que Orestes, ahora libre y sin remordimientos, las manos ensangrentadas y la conciencia pura, orgulloso de haber liberado a su ciudad natal, arroja el guante del desafío al mismo

Giove. El dios se esfuerza en llamarlo al orden: "Quién, pues, te ha creado?" "Tú; mas no debiste crearme libre". "Te he dado la libertad para que me sirvieras". "Tal vez; pero ahora ella está contra tí. Yo soy mi libertad! Apenas me creaste, yo había dejado de pertenecerte. Ya no volveré a tu ley; estoy condenado a no tener más ley que la mía". "Y bien, Orestes—responde tristemente Giove—; todo esto estaba previsto. Un hombre debía venir a anunciarme mi crepúsculo. Eres tú, entonces? Quién lo hubiera creído ayer, viendo tu

rostro de muchacho". Giove había dicho ya a Egisto: "Cuando la libertad estalla en el alma de un hombre, los dioses ya no pueden nada contra él". Y el dios burlesco, símbolo evidente para Sartre del Dios del Cristianismo, se ve obligado a retirarse. Está destronado.

Asediado por las furias infernales, por hombres y mujeres amenazadores, Orestes permanece erizado y seguro de sí mismo, frente a todo y contra todo. Finalmente, arengando a la multitud para revelar su ser y el objeto de su

peranzas, pero orgulloso de haber realizado un acto, de haber encontrado su camino. He aquí el modelo de un hombre absurdo. Se va, en efecto, pero sin nostalgia de los hombres de Argos que quién sabe si podrán reconstruir todo lo que él destruyera. Sartre es incapaz de reconstruir. Nada más inútil y negativo que la libertad de quien se levanta contra todo y contra Dios. Este voluntarismo del héroe elevado a protagonista de su historia es "pouí rien".

Ahora, una ligera reseña de los cinco cuentos que integran El Muro.

La aparición de este volumen, 1939, fue practicada a Francia nada menos que por un jurado de catorce escritores que lo designaron como "le libre de mars", es decir, el libro más digno de figurar a la cabeza de la producción literaria de ese mes.

Vista la obra a través de su intención filosófica, representa el esfuerzo de algunos hombres por evadirse de la propia angustia, y muestra a otros que careciendo hasta de dicho propósito, permanecen como congelados en la existencia "inauténtica". Sobre el acostumbrado escenario filosófico, Sartre congrega personajes que habitualmente encarnan la parte más decadente de la humanidad, más bien la hez social, como podrían serlo un onanista, un pederasta, unalésbi-

ca. Con dicho material se entrega a la descripción de nauseabundas obscenidades y a prolivos análisis de sentimientos depravados. Como se advierte particularmente en el último cuento, el clima específico del libro es el psicoanálisis.

Hubiéramos querido extendernos más, deteniéndonos sobre cada uno de los cinco cuentos de este volumen para demostrar que algunas páginas de indudable valor artístico no bastan para contrarrestar tal selecta muestra de sordidez y de absurdas acrobacias filosóficas. Pero el fango no debe ser tratado



JEAN PAUL SARTRE

acción, declara: "No temáis ya, vuestros muertos son los míos. Y mirad: vuestras fieles moscas os han dejado por mí. Mas no temáis hombres de Argos: no me sentaré todo ensangrentado sobre el trono de mi víctima; un dios me lo ha ofrecido y lo he rechazado. Quiero ser un rey sin tierras y sin súbditos. Adiós hombres míos; tratad de vivir. Todo es nuevo aquí, todo está por comenzar. Hasta para mí comienza una vida, una extraña vida". Y se aleja, libre, finalmente restituido a sí mismo, todo para la acción, sin ilusiones ni es-

jamás con tanta generosidad y nos abstenemos de ello. Nunca deploremos bastante la indigna campaña defensiva realizada en toda Italia a favor de este libro apenas se insinuó que sería secuestrado. Entre todos los documentos de esa índole, tiene cierto carácter oficial el publicado en Giustizia Penale, en el que so pretexto de los méritos científicos y literarios de estos cuentos se ha pretendido ignorar su contenido obsceno que debería ser proscrito.

Felicitemos a Antonio Baldini que se ha expresado de muy distinta manera sobre el libro de Sartre: "Uno de los escritores que mayor éxito está obteniendo en nuestros días en razón de su audacia y la desvergüenza de sus argumentos. Este libro al menos, es a tal punto impúdico, que yo mismo, que como lector no soy ciertamente un santo, he enrojecido más de una vez en el transcurso de su lectura, pues a medida que avanzaba en la misma, hallaba más sórdidas las situaciones, más torpes las anomalías psicológicas y sexuales analizadas.

Desgraciadamente, son muchos los que no han experimentado esa honesta vergüenza y han declarado solemnemente que no puede considerarse a El Muro como un libro obsceno. "Altísima tarea del arte literario — hemos leído en el artículo de Giustizia Penale — es también la de señalar los más graves problemas de nuestra sociedad e invitar al hombre a abrir los ojos, en lugar de cerrarlos, sobre los dolores de la vida, excitando a los estudiosos a encontrar soluciones a tales problemas que deben ser afrontados antes de esconderlos bajo piadosos velos. Esa tarea la ha acometido Sartre agitando los problemas del pensamiento, desnudando la tormentosa vida de nuestros días".

Y con el pretexto de que se trata de una obra de arte y de ciencia, El Muro circula con la más absoluta libertad.

Ahora deberíamos preguntarnos cómo es que estos humanitarios señores claman por la horca para ciertos médicos y hombres de ciencia alemanes que en algún famo-

so campo de concentración emplean seres humanos como sujetos de sus desdichadas experiencias. Tanta sensibilidad para condenar a quienes han torturado los cuerpos y ninguna para juzgar a quien realiza experimentos aún más inhumanos sobre las almas.

Durante el Congreso Internacional de Filosofía realizado en Roma, Mauricio Blondell, en un sólido ataque al existencialismo de Sartre, advirtió especialmente a las jóvenes generaciones que se cuidaran de esta corriente existencialista como de un peligro mortal para la sociedad, afirmando que su doctrina se reduce a un absoluto excepcionismo y a un inmoralismo total.

Mas de aquí que, mientras tan respetable filósofo, sin duda impulsado por su seriedad científica y su dignidad civil, denuncia semejante peligro, hemos debido oír a algunos italianos, entre ellos un jurista, empeñados en demostrarnos que la obra de Sartre no representa un peligro sino una auténtica conquista del pensamiento, una contribución excelente para excitar a los estudiosos a la solución de los problemas de esta "tormentosa vida de nuestros días".

Benedetto Croce, hablando de las novelas de Sartre, las juzga un "recuento de horrores patológicos privado de luz estética". El arte de Sartre, volvemos a repetirlo, falsea de tal modo la vida al insistir exclusivamente en sus aspectos más negativos y repudiabiles, y ejerce influencias tan perniciosas y deprimentes, que no se le deben sacrificar en absoluto los derechos de la honestidad y aquellos valores de orden realmente superior sobre los cuales no arroja más que fango. En cuanto al contenido científico de su obra, demasiado honor se le ha rendido a quien en su filosofía —y sobre esto están de acuerdo los filósofos más serios— no hiciera sino condensar todo lo que de más deletéreo podía recoger de los antiguos y modernos extravíos del pensamiento.

Ni siquiera ha expuesto los problemas verdaderamente importantes; se ha limitado a remover el

fango y dar soluciones falsas y desesperadas a cuantos hoy piden ser iluminados, no arrastrados hasta lo más hondo de sus tinieblas.

Partiendo de un "humanitario" interés por lo existente y atravesando por el subjetivismo de su conciencia y de su libertad ilusoria ha concluido en las detestadas involuciones de los subjetivistas. Esto en el aspecto filosófico. En el aspecto práctico queriendo llevar al hombre a su propia autoredección, a la conquista de su libertad, lo convierte en un delincuente evadido de la cárcel y armado cabalmente de la libertad de los asesinos. Y cuando Sartre insiste en el concepto de la acción por la acción, cualquiera sea ésta, no sujeta a ningún postulado moral, sino generadora de moralidad, nada le falta para encontrarse con la brutalidad a la que va a desembocar la famosa "Tat" del mito faustiano de Goethe.

"En un mundo desquiciado, al que hay que rehacer o consolidar en sus cimientos, y reformar en todas sus partes; en la edad que comienza y que requiere no l'amor fati sino l'amor vitae qué representan estas legiones de vanos plañideros, de parlachines banales, de trágicos por cortedad mental y angustia del corazón, de melindrosos sentimentales, y, en suma, de gente que por definición es inepta para la vida?"

Sobre tantas heridas abiertas en el alma moderna, Sartre no ha echado una sola gota de bálsamo; sólo veneno, para exasperarla. Ninguna luz de esperanza se ha filtrado jamás a través de sus extravagantes reflexiones con las que no ha hecho sino divinizar la desesperación. Ahora, frente a las tragedias desatadas sobre esta pobre humanidad, es tiempo ya de impedir que aparezcan como salvadores hombres que sólo son criminales; pues abrir la puerta a sus filosofías significa alejarse cada vez más de Aquel que es el único que puede decirnos con pleno derecho: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Significa que marchamos hacia la instauración total del reinado de la bestia.



el Ama de Casa

puede evitar la fatiga y mantenerse joven

Un día del otoño último mi ayudante voló a Boston para asistir a una sesión de una de las clases médicas más extraordinarias del mundo. Médicas? Bien, sí. Esta clase se celebra una vez a la semana en el Dispensario de Boston y los pacientes que asisten a ella son sometidos a exámenes regulares y completos antes de ser admitidos. Pero, en realidad, esta clase es una clínica psicológica. Aunque su denominación oficial es Clase de psicología Aplicada, la verdadera finalidad de la institución es tratar a las personas enfermas de preocupación. Y muchos de estos pacientes son amas de casa emocionalmente perturbadas.

Cómo se inició esta clase para enfermos de preocupación? Bien, en 1930, el Dr. Joseph H. Pratt—quien, por cierto, había sido discípulo de Sir William Osler—observó que muchos de los pacientes externos que acudían al Dispensario de Boston no tenían aparentemente ninguna afección física, y, sin embargo, presentaban prácticamente todos los síntomas que la carne hereda. Las manos de una mujer estaban tan agarrotadas por la “artritis” que ya no servían para el menor trabajo. Otra mujer ofrecía todos los espantosos síntomas de un “cáncer de estómago”. Otras más tenían dolores de espalda, jaquecas, cansancio crónico o vagas molestias y afecciones. Sentían realmente todas estas cosas. Pero los exámenes médicos más completos revelaban que estas mujeres estaban perfectamente en sentido fi-

FOR

DALE CARNEGIE

sico. Muchos médicos a la anti-gua hubieran dicho que todo era imaginación, “fantasía”.

Pero el Dr. Pratt comprendió que era inútil decir a las pacientes que “se fueran a casa y olvidaran todo aquello”. Sabía que la mayoría de aquellas mujeres no querían estar enfermas; si les fuera fácil olvidarse de sus afecciones, lo harían sin necesidad de nadie. Entonces qué cabía hacer? Abrió esta clase en medio de las dudas de los médicos que le rodeaban. Y la clase ha obrado maravillas. En los dieciocho años transcurridos desde su inauguración son miles los pacientes que han sido curados asistiendo a ella.

Exponer las cosas es uno de los principales remedios utilizados en la clase del Dispensario de Boston. Pero he aquí algunas otras ideas que recogí de la misma clase; son cosas que usted, como ama de casa puede hacer en su honor.

I — Lleve un cuaderno de notas o recortes con lecturas que inspiren.

En este cuaderno usted puede incluir todos los poemas, oraciones breves o citas que le atraigan personalmente y le procuren ánimos. Después, cuando una tarde lluviosa le cause una depresión profunda, tal vez encuentre en el cua-

dermo la receta para disipar la lóbreguez. Son muchas las pacientes del dispensario que han llevado cuadernos así durante años. Dicen que es un acicate espiritual.

II — No se fije excesivamente en las dificultades de otros.

Claro está que su marido tiene defectos! Si hubiese sido un santo, no se hubiera casado con usted. No es así? Una mujer de la clase que se estaba convirtiendo en una esposa ceñuda, regañona y de rostro ojeroso fue enfrentada con la pregunta: Qué haría usted si su marido muriese? Quedó tan escandalizada ante la idea, que inmediatamente se sentó y comenzó a exponer las buenas cualidades de su marido. La lista fué muy larga. Por qué no hace usted lo mismo la próxima vez que sienta que se ha casado con un feroz tirano? Tal vez acabe convencida, después de enumerar tantas virtudes, de que su marido es hombre de mérito.

III — Tome interés en sus vecinos.

Desarrolle un interés cordial y sano por las personas que comparten la vida en su calle. Una doliente mujer que se sentía tan exclusiva que no tenía ningún amigo recibió la misión de escribir un relato acerca de la primera persona que encontrara. La buena señora comenzó, en el autobús a determinar formaciones y ambientes de las personas que veía. Trató de imaginarse cómo eran las vidas de todas aquellas personas. Lo cierto es que se vió en seguida hablando con toda clase de gentes y que ahora es una mujer feliz, activa y abierta, curada de todos sus dolores.

IV — Haga un plan para el trabajo de mañana antes de acostarse esta noche.

La clase encontró que muchas esposas se ven agobiadas y aturridas por los innumerables quehaceres domésticos y cosas que han de realizar. Nunca consiguen poner término a sus tareas. Se ven acosadas por el reloj. Para curar esta sensación de prima y preocupación se propuso que se trazara cada noche un plan para el día siguiente. Qué sucedió? Más trabajo realizado, menos fatiga, una sen-

sación de orgullo y realización y tiempo sobrante para descansar y arreglarse.

V — Finalmente, evite la tensión y la fatiga. Descanse! Descanse!

Nada aumentará tanto sus años como la tensión y la fatiga. Nada causará estragos en la frescura de su tez y en su aspecto. Por qué se recalca tanto el descanso físico? Porque la clínica sabe, como los demás médicos, que, para librar a una persona de sus preocupaciones, es preciso hacerle descansar.

Sí, usted, como ama de casa, tiene que descansar. Tiene usted una gran ventaja: puede acostarse cuando quiera y puede acostarse en el suelo. Por extraño que parezca, el duro piso es mejor que el colchón de plumas para el descanso. Proporciona más resistencia. Es bueno para la columna vertebral.

Muy bien, he aquí, pues, algunos ejercicios que usted puede ha-

cer en su casa. Pruébelos durante una semana y vea el efecto de los mismos en su aspecto y su estado de ánimo.

a) Tiéndase en el piso siempre que se sienta cansada. Estírese todo lo que pueda. Ruede sobre sí misma si lo desea. Haga esto dos veces al día.

b) Cierre los ojos. Trate de decir, como el profesor recomienda: algo parecido a esto: "El sol brilla allí arriba. El cielo está azul y esplendoroso. La naturaleza está en calma e impera en el mundo y yo, estoy a tono con el Universo". O todavía mejor, rece.

c) Si usted no puede tenderse, porque el asado está en el horno y no tiene tiempo, puede obtener casi los mismos efectos sentándose en una silla. Una silla dura y derecha es lo mejor para descansar. Siéntese muy tiesa, como una deidad egipcia, y deje que sus manos descansen, palmas abajo, en lo alto de sus muslos.

d) Ahora, lentamente, ponga tensos los dedos de sus pies y seguidamente aflójelos. Haga esto lentamente hacia arriba con todos los músculos de su cuerpo, hasta llegar al cuello. Después haga que su cabeza gire pesadamente, como si fuera una pelota de fútbol. Y diga en todo momento a sus músculos, como en el capítulo anterior: "Vamos, dejad eso... Dejadlo".

e) Calme sus nervios con una respiración lenta y profunda. Respire desde lo más hondo. Los yoguis de la India tenían razón: la respiración rítmica es uno de los mejores métodos que se hayan ideado para calmar los nervios.

f) Piense en las arrugas y pliegues de su cara y elimínelos. Afloje ese ceño de preocupación que siente entre las cejas y los pliegues de las comisuras de los labios. Haga esto dos veces al día y tal vez no necesite ir a un consultorio de belleza para que le den un masaje.



BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

AGUADULCE

ALMIRANTE

BOCAS DEL TORO

COLON

CONCEPCION

CHITRE

DAVID

LAS TABLAS

OCU

PENONOME

SANTIAGO

PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107
Telegráfica Banconal
Central Privada: 2-0920

A Propósito

del Congreso

Internacional

de Jazz

Recuerdos de Adolfo Sax

ESPECIAL PARA LOTERIA

Acaba de celebrarse en París el primer Salón del Jazz, bajo los auspicios de la federación de Hot-Clubes franceses. Su visita permitía comprender que, si el jazz es una forma musical inventada por los negros de Norteamérica, su existencia está íntimamente vinculada al perfeccionamiento instrumental. En este sentido, el padre del Jazz sería, en cierto modo, Adolfo Sax, inventor de la extraordinaria familia de los saxófonos: sopranino, soprano, alto, barítono, bajo y contrabajo.

Hacia 1845, Adolfo Sax mejoró las perforaciones, las proporciones y la resonancia de los instrumentos de cobre y de madera, y creó modelos inéditos, poniendo así a disposición de los compositores un arsenal instrumental perfeccionado que les permitió avanzar por vías nuevas. Así Wagner, en la Tetralogía, utilizó el potente conjunto de los saxohornos y saxotrombos. Además, estos instrumentos dieron nacimiento al arte popular de las bandas y armonías. Pero el instrumento que inmortalizó el nombre de su inventor es el saxófono, al que el jurado de la exposición universal de París, en

1855, otorgó la gran medalla de honor con la mención siguiente: "El sonido del saxófono es el más bello y más simpático que se puede oír. Su timbre no se parece al de ningún otro instrumento. Es melancólico y mejor adaptado al canto y a la armonía que a los toques rápidos, aunque su articulación, muy pronta, se preste a todos los matices de intensidad".

¿Qué diría el jurado, en 1950, si oyese las miríadas de notas que ejecutan los artistas que forman parte en su clase del Conservatorio, o los de algunas orquestas americanas?

El saxofono hizo su entrada en la orquesta sinfónica con la música escénica de *La Arlesiana*, de George Bizet. Desde entonces, innumerables compositores han escrito obras para este instrumento, entre ellos Debussy, Pierre Vellones y Jacques Ibert.

Muy singular fué el destino de Adolfo Sax, que nació en 1814 en Dinant-sur-Meuse, hizo toda su carrera en París, donde fué "factor de la casa militar del emperador, profesor del Conservatorio Nacional de Música", y, arruinado por sus inventos, como cumple a todo inventor, acabó de director de la banda de la Opera donde su nombre perdura gracias a los instru-

mentos que imaginó para ciertas piezas y que siguen usándose (por ejemplo las trompetas de *Aida* y las de *Hamlet*). A su muerte, su hijo le sucedió en la dirección de la banda de la Opera y, a su vez, descubrió instrumentos nuevos, con sonchridades desconocidas y timbres curiosos. Pero estos instrumentos son de un empleo limitado, pues sólo se adaptan al teatro lírico.

Adolfo Sax, cuyo genio inventivo en materia de acústica parecía inagotable, concibió y trazó los planos de un teatro con sala parabólica. Hubo el proyecto de construir este teatro en el Campo de Marte, para la exposición de 1865. De una nota redactada para el objeto por Sax extraemos el siguiente párrafo:

"Algunas curvas, las secciones cónicas, por ejemplo, son las únicas que, en ciertos casos, pueden engendrar formas apropiadas para limitar un recinto sonoro, es decir para hacer concurrir el efecto de los sonidos reflejos con el de los directos. Entre las formas engendradas por la rotación de las secciones cónicas, aquella cuyas propiedades acústicas me han parecido superiores a las demás para la construcción de recintos sonoros, es la que resulta de la rotación de una parábola al rededor de su eje mayor, o paraboloide de revolución".

Quizá Wagner conocía los planos de Sax cuando hizo edificar el teatro de Bayreuth, y lo que permite suponerlo es este otro párrafo de Sax, relativo a la colocación de la orquesta:

"La orquesta estará en una especie de excavación del ancho del escenario, practicada bajo el prosenio y que tendrá, hacia el fondo, la forma de un segmento de paraboloide más o menos abierto y dispuesto de modo que los rayos sonoros reflejos sean dirigidos en haz paralelo hacia el interior de la sala. De este modo, el público oirá mejor el canto, y la ilusión de la escena no será perturbada por los movimientos de los instrumentistas".

¡Ese es, pues, el origen de la famosa fosa de orquesta de Bayreuth!

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

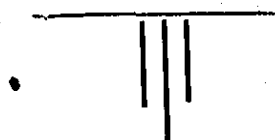
28 DE ENERO DE 1951 AL 20 DE

ENERO DE 1952

FECHA:			SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:
ENERO, 1951	28	—	1664	6271	0686	6506
FEBRERO	4	—	1665	4129	2416	7630
"	11	—	1666	6976	5325	9950
"	18	—	1667	6203	1642	1224
"	25	—	1668	4819	8801	1322
MARZO	4	—	1669	2649	1738	9887
"	11	—	1670	7201	6655	2139
"	18	—	1671	6420	1628	6338
"	25	—	1672	8312	6939	3377
ABRIL	1	—	1673	5367	9822	7977
"	8	—	1674	2546	0270	8531
"	15	—	1675	8182	9955	6201
"	22	—	1676	3988	2253	3671
"	29	—	1677	7913	1467	7757
MAYO	6	—	1678	0758	4802	6911
"	13	—	1679	1628	5472	7397
"	20	—	1680	3907	8669	7508
"	27	—	1681	2856	2277	9916
JUNIO	3	—	1682	8824	3786	9813
"	10	—	1683	7646	5402	5866
"	17	—	1684	0352	8927	8690
"	24	—	1685	0051	0360	5555
JULIO	1	—	1686	7145	7691	1244
"	8	—	1687	4677	9761	4459
"	15	—	1688	3915	3794	5431
"	22	—	1689	5343	9950	7052
"	29	—	1690	6480	6497	4074
AGOSTO	5	—	1691	5460	7511	1813
"	12	—	1692	1582	1719	1882
"	19	—	1693	8090	5024	4691
"	26	—	1694	4034	7895	8333
SEPTIEMBRE	2	—	1695	6668	4637	3596
"	9	—	1696	8230	9869	8439
"	16	—	1697	4942	6462	4037
"	23	—	1698	6232	2708	0521
"	30	—	1699	3933	1966	4221
OCTUBRE	7	—	1700	5532	5733	4467
"	14	—	1701	8401	9814	8346
"	21	—	1702	3310	8719	8675
"	28	—	1703	7364	5558	3627
NOVIEMBRE	4	—	1704	6083	9952	9102
"	11	—	1705	2789	6320	8648
"	18	—	1706	9747	7382	1974
"	25	—	1707	1285	2875	3224
DICIEMBRE	2	—	1708	5987	3660	0548
"	9	—	1709	1501	6310	0719
"	16	—	1710	8701	4671	6793
"	23	—	1711	9030	5851	3726
"	30	—	1712	5415	8876	7502
ENERO	6	—	1713	6400	3886	1824
"	13	—	1714	9612	5244	7427
"	20	—	1715	2860	8683	5985

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



- LITOGRAFIA
- FOTOGRAFADO
- RELIEVE
- ENCUADERNACION
- PAPELERIA

▬▬▬ **EL MEJOR EQUIPO** ▬▬▬

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. de P.

Teléfono: 2-0900

Apartado: 159

Número 8

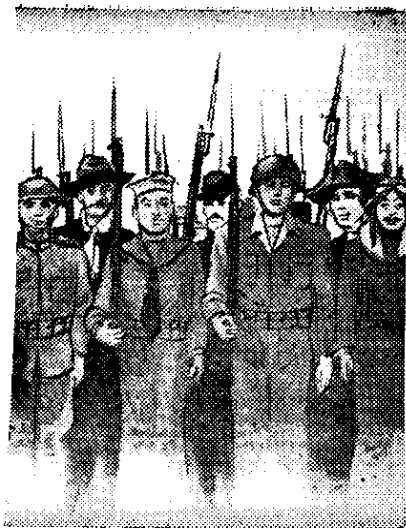
—

Calle Demetrio H. Brid

—

Número 8

*América
TITW. 117209*



Plegaria del Soldado

Traducción por
FERNANDO DIEZ DE MEDINA

Señor: queda conmigo. Obscura está la noche.
Fría, lóbrega es la noche. Mi pequeña chispa
de valor se apaga. Larga se hace la noche.
Señor: queda conmigo y hazme fuerte.

Yo amo los dones de la vida. Amo el combate.
Odio la oscuridad. La luz persigo.
Sueño con mi pequeño, con mi esposa sueño.
No es que sea cobarde, pero amo la vida.

La vida ondeante y variable que nos fue donada,
quiero gozarla en plenitud, lejos del miedo,
aunque es duro vivir apartado de los suyos.
Levanta mi corazón, oh Dios desconocido!

Tú apaciguaste las aguas en Dunkerque,
salvando a tus siervos afligidos.
Oh grande y poderosa Majestad! Ibas delante
de nosotros por aquellos caminos espantables.

Después quedamos solos, perdida la esperanza.
Solos con la tierra amada y nuestros muertos,
a quienes no era justo avergonzar. Y en nombre suyo
soportamos el golpe olvidando el terror del combatiente.

Qué marcha de pesadilla, señor! Y luego el mar
glorioso! Pisando sus orillas fuimos hombres.
Deshechos quedaron mis pies, ciegos mis ojos,
pero mi alma cantaba como un pájaro a la aurora!

Sabía que la muerte es tan solo una puerta.
Y aprendí la razón de nuestra lucha: paz para los niños,
libertad para todos nuestros hermanos de la tierra.
Gentes más bondadosas. Un mundo más cordial.

No soy sino el hijo que mi madre dió a luz.
Un hombre digno y sencillo. Nada más.
Pero haz que nunca sea nada menos
oh Dios de fortaleza y de ternura!

Ayúdame, Señor, cuando la muerte se aproxime,
para afrontar la esfinge del miedo inexorable,
y cuando caiga—si caer es mi destino—
que mi alma se levante del polvo de la última caída.

Este bello poema, sin título, de autor anónimo, fue hallado en una trinchera del 8º Ejército de Montgomery, en "I Agheila, suponiéndose que su autor es un soldado inglés que estuvo en Dunkerque e hizo la campaña del Africa.